

Privilegio inmenso

Iniciamos esta edición compartiendo la alegría del profeta Isaías, porque había sido vestido con «vestiduras de salvación». Esta palabra nos llega a través de un siervo de tiempos pasados que, con la maestría del Espíritu, hace resonar la trompeta del evangelio, para confirmación y aliento.

Luego somos llevados a un tema profundo en cuanto a la «gloria de la casa de Dios», donde encontraremos un enfoque estimulante de nuestro llamamiento celestial: veremos un camino abierto entre nosotros aquí en la tierra y el trono de Dios en los cielos.

Acerca de la persona y obra del Espíritu Santo tenemos todavía mucho que aprender; más aún si consideramos que el propio Señor Jesucristo fue ungido por el Espíritu para hacer su obra en favor de todos nosotros. El ejemplo de Josué y Caleb, los fieles príncipes de Israel, también tiene un mensaje apropiado para quienes buscan hoy agradar el corazón de nuestro bendito Dios y Padre.

«...lo que tengo te doy», fueron las palabras de Pedro a un necesitado. No existiría esta publicación si no tuviésemos un mensaje recibido del cielo para compartir con nuestros hermanos. Damos gracias y bendecimos a nuestro Señor por este privilegio inmenso que muchas veces nos hace temblar. Agradecemos también las cartas de apoyo y las oraciones pronunciadas a nuestro favor, ellas nos sostienen para continuar con esta bendita tarea.

Traiga el Señor nueva luz y mucho aliento a sus siervos y siervas en todo lugar.

Analizando recientes acontecimientos críticos en Irak, Europa y Antártida, cada uno de ellos con consecuencias globales.

Gemidos del planeta

Dramáticas imágenes de desesperados habitantes del norte de Irak huyendo de la guerra han dado la vuelta al mundo en estas últimas semanas. Occidente contempla con inquietud los acontecimientos, y Estados Unidos esta vez no parece dispuesto a involucrarse nuevamente en una nueva aventura bélica en esa inestable zona. Todo ocurre con mucha rapidez; los analistas vaticinan la división del país y la posible creación de un nuevo estado islámico, que incluya territorios actualmente de Siria y gran parte del actual Irak.

Algunas consideraciones históricas nos ayudarán a comprender en parte el actual estado de esta crisis.

I. La crisis en Siria e Irak

Las fronteras del actual Medio Oriente son en gran parte un legado de la Primera Guerra Mundial. Fueron establecidas por poderes coloniales luego de la derrota y el desmembra-

miento del Imperio Otomano. Esas fronteras pueden estar ahora en peligro por dos razones: el conflicto en Siria, que no se detiene, y el asalto de ISIS (Estado Islámico de Irak y Siria) a Irak. A menos que el avance de ISIS sea revertido, el estado iraquí corre peligro como nunca antes en su historia.

Las crisis en Siria e Irak combinadas pueden generar un «estado» que incluya el oriente del primer país y el occidente iraquí, controlados actualmente por los militantes islámicos. Esto tendría enormes consecuencias para la región y para el mundo. Irak parece ir de crisis en crisis y la pregunta es cuándo todo salió mal.

Fallas de origen

Para algunos, los problemas de Irak empezaron con su creación, con la fundación del estado moderno iraquí. El Reino Unido, el poder colonial, estableció un reino Hachemita al que

poco le importaron las otras comunidades, como chiitas y kurdos, un tema recurrente en la turbulenta historia del país.

La monarquía fue eventualmente derrocada por un golpe del partido Baas, un movimiento secular, nacionalista y modernizador similar al que llevó al poder a Gamal Nasser en Egipto.

Este sistema sería el que heredaría Sadam Hussein, cuyo régimen —dominado por la facción sunita— también reprimiría reivindicaciones chiitas y kurdas. El apoyo de Occidente al gobierno de Sadam durante la guerra Irán-Irak solo pareció consolidar su brutal liderazgo.

Intento hacia la democracia

El gobierno del Partido Baas fue destruido por la invasión estadounidense y británica de 2003.

Sadam Hussein fue depuesto, juzgado y finalmente ejecutado por el nuevo gobierno iraquí. El ejército iraquí fue desmantelado en su mayoría y nuevas fuerzas de seguridad fueron creadas.

La guerra que algunos neoconservadores habían imaginado como un intento de llevar democracia a la región, establecer nuevos acuerdos políticos y unir a todas las comunidades, produjo finalmente un estado dominado por una mayoría chiita.

Muchos se habían preguntado si Irak podría mantenerse como un estado unitario. Una de las razones detrás de la pregunta era el significativo nivel de autonomía logrado por los kurdos en el norte del país.

Retiro de Estados Unidos

A pesar de los planes iniciales de mantener algunas fuerzas en Irak para asistir al ejército local, no se logró alcanzar un acuerdo entre Bagdad y Washington y las últimas tropas estadounidenses se retiraron en diciembre de 2011, dejando la seguridad del país en manos de fuerzas de seguridad iraquíes no tan efectivas.

Estados Unidos había logrado significativos avances en su lucha contra grupos yihadistas vinculados a Al-Qaeda acercándose a otros grupos sunitas. Sin los estadounidenses, estos acuerdos se derrumbaron. Los sunitas se encontraron cada vez más vulnerables ante un ejército dominado por chiitas.

Sin duda, la mano dura de las fuerzas de seguridad iraquíes funcionó como la mejor política de reclutamiento de ISIS.

Rivalidad chiita-sunita

La gran paradoja de la caída de Sadam Hussein impulsada por Estados Unidos es que, al destruir Irak como un actor regional de peso, se aceleró y facilitó el crecimiento de Irán.

Teherán vio en los chiitas iraquíes un aliado en una batalla regional más amplia.

Quizás incentivado por el apoyo iraní, el triunfalismo chiita del primer ministro iraquí, Nouri al-Maliki, provocó el rechazo de grupos sunitas, empeorando la situación de seguridad en el terreno.

Riqueza petrolera vs. miseria social

El sectarismo y la división entre sunitas y chiitas son vistos por muchos analistas como la situación del huevo y la gallina. ¿Son las diferencias sectarias el problema o es que los fracasos del estado iraquí en lo social y en lo económico promovieron mayores divisiones?

A pesar de la riqueza petrolera, los iraquíes viven en su mayoría en condiciones de pobreza y los niveles de corrupción son altos.

El contexto regional

Nada de lo que ocurre en el Medio Oriente ocurre en un vacío. Los iraquíes, aunque concentrados en sus propios problemas, han observado cómo las corrientes de la Primavera Árabe han venido y se han ido: la transformación política casi circular de Egipto y, por supuesto, los conflictos en la vecina Siria. El crecimiento de la disidencia yihadista en ese último país tenía que acarrear inevitable-

mente implicaciones al otro lado de la frontera.

El apoyo a los militantes sunitas extremos por parte de los países del Golfo también facilitó el surgimiento y la consolidación de grupos como ISIS, con una agenda regional más ambiciosa.

Lo peor por venir

Y hay consistentes informes de que el gobierno de Siria bajo el mando de Bashar al-Asad le ha prestado menos atención a estos insurgentes y se ha concentrado más en los combates contra militantes más moderados apoyados por Occidente.

Lo peor podría estar por venir, porque si ISIS ahora controla muchas zonas de Siria e Irak y consolida su posición, y si comienza a concentrar su atención en Europa y EE.UU., podría hacer dejar pequeño a Al Qaeda.

En primer lugar está el peligro de que Irak se parta en tres, una parte Kurda, otra Chiita y otra Sunita. Hoy esto es una posibilidad.

La intención de ISIS, puede ser crear un espacio ingobernable. Y tal vez están intentando crear un espacio desde el que puedan operar, no tan diferente del Talibán en Afganistán. Ese peligro existe. Si esa es su principal intención la pregunta es si veremos las consecuencias de esto en Occidente.

2. Europa: Alarmante aumento de inmigrantes africanos

El director general de la Organización Internacional para la Migración (OIM), William Lacy Swing, ha pedido acción internacional urgente y cooperación intensificada tras la llegada de un barco con unos 5.470 inmigrantes a Sicilia a principios de junio de 2014.

Cerca de 50.000 inmigrantes y buscadores de asilo han llegado a Italia desde el norte de África durante los seis primeros meses de 2014, una cifra que ya supera al total de 2013, 40.304 personas, según ha informado la agencia de noticias humanitarias de Naciones Unidas, IRIN.

En Italia, la operación 'Mare Nostrum', puesta en marcha por el Gobierno en octubre de 2013, ha salvado cientos de vidas que podrían haberse perdido en el mar. Sin embargo, Swing ha alertado de que las llegadas de inmigrantes no solo se producen en el Mediterráneo sino que «es desafortunadamente un fenómeno global».

Traficantes de personas

El director de la OIM ha condenado la actuación de los traficantes y contrabandistas «que se aprovechan» de la desesperación de los inmigrantes y ha pedido más cooperación internacional para identificarlos y perse-

guirlos. «Las muertes innecesarias de estos inmigrantes y buscadores de asilo son una ofensa para todas las naciones civilizadas», ha subrayado.

La OIM ha pedido un debate de alto nivel en el que participen tanto los países de destino, como los de origen y tránsito, así como los actores preocupados y socios de las rutas del Mediterráneo hacia Europa. Swing ha instado a buscar acciones conjuntas que eviten más muertes de inmigrantes.

3. Los efectos del cambio climático

El deshielo de los glaciares en la Antártida occidental ha cruzado «el punto de no retorno» y ya es «irreversible» e «imparable», según han advertido científicos de la NASA que han estudiado los datos recogidos por la agencia espacial de Estados Unidos durante cuatro décadas. Los

Cerca de 50.000 inmigrantes y buscadores de asilo han llegado a Italia desde el norte de África durante los seis primeros meses de 2014, una cifra que ya supera al total de 2013.

glaciares, que se están derritiendo más rápido de lo previsto, contienen suficiente hielo para elevar el nivel global del mar en 1,2 metros.

«Este estudio muestra que hemos cruzado un umbral crítico», ha subrayado Tom Wagner, científico del programa de criósfera de la NASA y ha destacado, para atajar escepticismos, que el informe «no se sustenta en simulacros de computadora o modelos numéricos». «Esto se apoya en la interpretación empírica de más de cuarenta años de observaciones desde satélites de la NASA».

Los glaciares en el sector del Mar de Amundsen de la Antártida occidental «han pasado el punto de no retorno», según el glaciólogo y autor principal del informe Eric Rignot, de la Universidad de California Irvine y el Laboratorio de Propulsión a Chorro de la NASA.

Estos grandes glaciares ya contribuyen de manera significativa al aumento del nivel del mar, liberando casi la misma cantidad de hielo en el océano anualmente que toda la capa de hielo de Groenlandia.

Sin embargo, a raíz de este último informe, estas cifras se deberán revisar al alza.

«Este sector será un importante contribuyente al aumento del nivel del mar en las décadas y siglos venideros», ha destacado Rignot.

Aumento de la temperatura

A medida que los glaciares retroceden, no pueden escapar del alcance de los océanos, y el agua caliente provocará que la fusión sea aún más rápida. «El colapso de este sector de la Antártida occidental parece ser imparable», dijo.

El hecho de que el deshielo esté sucediendo al mismo tiempo en un sector grande sugiere que fue provocada por una causa común, como un aumento en la cantidad de calor del océano debajo de las secciones flotantes de los glaciares.

Sridhar Anandkrishnan, profesor de geociencias en la Universidad de Pensilvania, ha subrayado por su parte que «el cambio que está ocurriendo es enorme».

Satélite europeo confirma el rápido deshielo

Las observaciones llevadas a cabo durante los últimos tres años con ayuda del satélite CryoSat, de la Agencia Espacial Europea (ESA), han permitido descubrir que la Antártida está perdiendo cada año 159.000 millones de toneladas de hielo, el doble del volumen calculado en el último estudio de estas características (hace cinco años).

Los datos del CryoSat analizados por expertos del Centro del Reino Unido para Observación y Modelización

Polar también confirman que las zonas más afectadas por la rápida desaparición del hielo se encuentran en el oeste de la Antártida, en las proximidades del Mar de Amundsen, unos datos que coinciden con el estudio difundido en mayo de 2014 por expertos de la NASA sobre el colapso o progresiva desintegración de los principales glaciares de esta zona del continente antártico.

Los datos difundidos ahora por los expertos del Reino Unido y la ESA forman parte de un amplio estudio científico que se publicó recientemente en la revista *Geophysical Research Letters* (junio 2014).

Los autores calculan que entre 2010 y 2013, la Antártida occidental, Antártida oriental y la Península Antártica perdieron 134, 3 y 23 millones de toneladas de hielo cada año, respectivamente. El deshielo observado en estas tres zonas es suficiente para provocar una elevación del nivel del mar a escala global de 0,45 mm por año.

La tasa media de adelgazamiento del hielo en la Antártida Occidental se ha incrementado en comparación con mediciones anteriores, y la pérdida anual de esta zona es ahora un 33% más alta de la calculada en los cinco años anteriores al inicio del trabajo de CryoSat (lanzado al espacio en 2010).

Equipos de vigilancia de alta resolución

CryoSat está equipado con un altímetro de radar que puede medir la variación de altura de la superficie de hielo en los detalles finos, permitiendo a los científicos registrar los cambios en su volumen con una precisión sin precedentes.

«Gracias al moderno diseño de sus instrumentos a su órbita casi polar, CryoSat permite examinar las regiones costeras y de alta latitud de la Antártida, que hasta ahora eran difíciles de estudiar con detalle, y los datos parecen indicar que estas regiones son cruciales para determinar el desequilibrio en el volumen de hielo de la Antártida», ha explicado el profesor Andrew Shepherd de la Universidad de Leeds (Reino Unido), director del estudio publicado ahora.

Esta área ha sido identificada como la más vulnerable a los cambios en el clima. Las evaluaciones recientes difundidas por la NASA indican que los glaciares de esta zona pueden haber pasado por un punto de retroceso irreversible.

Los gemidos del planeta

En medio de tanto modernismo, de la tecnología, y de la entretención que envuelven nuestra vida cotidiana, hemos seleccionado estos tres temas de actualidad: la crisis bélica

en Irak, los inmigrantes ilegales en Europa, y el preocupante deshielo del continente antártico, para llamar nuestra atención.

¿Cuánto dolor sufrirán quienes deben huir de los horrores de la guerra, y huyen hacia destinos tan inciertos? ¿Cuál será la angustia de quienes emigran, en medio de muchos peligros, arriesgando sus vidas, en busca

de un bienestar que no encuentran en sus países de origen?

Todo esto nos habla del gemido del hombre y, por otra parte, nos parece que lo que está ocurriendo en Antártida, el continente blanco, nos habla del «gemido de la creación» del cual la Biblia también advierte (Romanos 8:22).

Fuentes: lavanguardia.com, latercera.com, BBC Mundo, Europa Press.

ARRESTO DE REBELDES

En el siglo 18 en Escocia, durante las persecuciones contra los reformados, John Welsh se extravió en las montañas cuando iba a una reunión cristiana que tendría lugar al día siguiente.

Cuando cayó la noche, vio una casa a lo lejos. ¿Sería la casa de un amigo o de un adversario? A Welsh no le quedó otro remedio que llamar a la puerta. Pronto las palabras de su anfitrión le confirmaron que había entrado en casa de un declarado enemigo de los reformados. Este hombre trataba de hacer comparecer ante los tribunales a un cierto John Welsh, de quien todo el mundo alababa su celo.

Sin protestar, Welsh se conformó con decir: «Estoy de camino para arrestar a los rebeldes, y sé dónde encontrar a John Welsh. Si quiere acompañarme, se lo entregaré mañana».

Al día siguiente, los dos hombres partieron juntos. Podemos imaginar la sorpresa de este anfitrión cuando se halló en medio de personas que estaban reunidas para rendir culto al Señor. Y su sorpresa debió ser mayor aún, cuando vio que aquel a quien había alojado la noche anterior tomaba lugar entre la asistencia y predicaba con un poder dado por Dios mismo.

Cuando finalizó la predicación, el hombre se acercó a Welsh y le dijo: «Ayer me dijo que iba a arrestar a los rebeldes. Ahora yo formo parte de ellos. Me rebelé contra Dios, pero Su gracia fue más fuerte, y ella me ha atrapado».

La Buena Semilla

Hay un ropaje de justicia que Dios ha provisto para adornar y hermopear nuestra alma desnuda.

La vestimenta de los culpables

Henry Law



Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Gén. 3:21).

Existe un Dios y un acceso hasta su sonrisa. Existe un cielo y una puerta para llegar a él. El Salvador que había de venir, y que ya vino, son un solo Cristo. La fe de Abel y la de Juan el Bautista miraban al mismo Cristo. No predicó Noé una justificación y Pablo otra. Los patriarcas no se regocijaron en una esperanza y los apóstoles en otra.

El único camino a la vida

Desde el principio al fin, todos los peregrinos del monte de Sion se apoyaron en un mismo brazo. Todos los viajeros que cruzan el mar de la vida, camino del descanso eterno, son guiados por la misma brújula.

Cuán importante es, pues, para nosotros pensar lo siguiente: ¿Hemos escapado de los múltiples caminos

tortuosos que llevan a la destrucción? ¿Viajamos seguros por la única vereda que conduce a la vida? Cristo Jesús es este único camino.

Los rayos de su amor redentor brillaron tan pronto como hubo un pecador que iluminar. El jardín del Edén fue testigo del sombrío espectáculo de la inocencia destruida; pero fue también testigo de algo más que la mera inocencia restaurada. Los padres de nuestra raza no fueron expulsados al salvaje desierto de la tierra sin una promesa alentadora, sin un fuerte consuelo, sin una preciosa perspectiva y sin una imagen clara de plena restauración.

El camino de regreso al cielo les fue trazado en un mapa muy claro. Sobre él mismo estaba representado, con vivos colores, el Señor Jesús.

El ropaje de justicia

Hasta los vestidos que les fueron hechos, y les fueron puestos, les predicaban el Evangelio. Considera la situación. Estaban conscientes de su propia vergüenza y se ruborizaban de la misma luz del día.

En su turbación trataron de ocultarse. Idearon lo que más bien eran sombras de vestidos; no podían humanamente hacer más. ¡Cuán endebles, cuán harapientos y cuán andrajosos aquellos ropajes!

Pero Dios, en Su misericordia, vino en su ayuda. Suplió toda su necesidad, hizo «*túnicas de pieles y los vistió*».

Tal vez hasta aquí no hayas visto nada en estas prendas, a no ser calor para el cuerpo y protección contra la intemperie. Pero puedes estar seguro de que el significado es mucho más amplio. Es espiritual. Nos habla del ropaje de justicia que Dios ha provisto para adornar y hermopear nuestra alma desnuda. ¡Quiera el Señor mostrarnos, por su Espíritu, esta maravilla!

Recibimos más luz sobre el particular si examinamos la materia de la cual fueron hechas las vestimentas. No eran hojas puestas juntas, ni fibras entretejidas, ni raíces trenzadas. Eran pieles de animales muertos.

La muerte, pues, había empezado su obra desoladora en el huerto. Pero,

¿cómo se acercó a sus primeras víctimas? No con el paso lento del decaimiento gradual. Era la mañana de la existencia. El tiempo estaba en su infancia. Los desperdicios de las épocas estaban todavía muy lejanos. Estas bestias del campo deben haber caído por mano de la violencia.

Pero, ¿por qué? No para proveer al hombre de comida. Antes del diluvio, los vegetales tan solo bastaban para la nutrición. Fue Noé el primero en oír la concesión más amplia: «*Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os he dado todo*» (Gén. 9:3). Aquellos animales fueron muertos, pues, con otros propósitos.

Un sacrificio en Edén

No hubo propósitos impíos, pues Dios no miró con agrado aquella muerte. Testifica de ello usando las pieles. Si, pues, murieron de acuerdo con la voluntad de Dios, queda solo una conclusión lógica: fueron ofrecidos en sacrificio. Así representaron al Cordero «inmolado desde antes de la fundación del mundo».

De ahí aprendemos que hubo víctimas que derramaron su sangre en el Edén. ¡En efecto! La primera gota de sangre que empapó la tierra, y el primer gemido mortal, proclamaron los términos más inteligibles que «*la paga del pecado es muerte*» y que

«sin derramamiento de sangre no hay remisión». La doctrina de estos ritos es la doctrina de la cruz.

No hay dudas en cuanto a las pieles que suministraron las primeras prendas de vestir al hombre. Fueron tomadas de las ofrendas por el pecado. Así que, para la visión de fe, cada sacrificio es el signo doble de la salvación plena. Cada altar proyecta una sombra, no solo de la sangre que nos libra del infierno, sino también de la justicia que nos gana el cielo.

Tal es el cuadro, admirable por su simplicidad. Mas, ¿quién puede expresar la amplitud y la profundidad de verdad que encierra? Una verdad que es la misma llave del cielo y el alimento del alma. Hasta que aprendamos esto, nos encontraremos en la antesala del Evangelio. ¿No querréis vosotros acercaros conmigo e indagar, y buscar el pleno consuelo del conocimiento perfecto?

No puedo dudar que su mayor deseo es entrar a las gozosas mansiones de los benditos una vez que esta breve vida haya pasado. Pero, ¿tenéis vosotros el ropaje adecuado para tal ocasión? Estar en el cielo es estar con Dios. Todo allí es hermoso. Todos brillan con pureza. Todos tienen la blancura de la perfección inmaculada. La mirada de Dios descansa sobre ellos con deleite. No halla defecto ni reproche en ellos. Los considera dignos de sentarse en tronos de gloria.

Ataviados para ser hallados dignos

Mas, ¿cómo han obtenido tales vestimentas? No puede ser obra de hombres. Las manos manchadas únicamente pueden lograr suciedad. «Somos como trapos de inmundicia». Está claro que si pudiéramos morar allí donde sólo la justicia reina sería porque traeríamos con nosotros a la misma justicia. Igualmente cierto es que podríamos hacernos fácilmente dioses, si consiguiéramos vestirnos con ropas inmaculadas. ¿Quién, entonces, puede ataviarnos para que seamos hallados dignos?

Todo ha sido provisto en el Salvador

Nuestro razonamiento nos lleva a las buenas nuevas del glorioso Evangelio. Todo se ha provisto en el Salvador Jesucristo. La justicia que necesitamos, y que nos es ofrecida, es su misma obediencia. Él hace por nosotros lo que nosotros nunca hubiéramos podido hacer. En él nos convertimos en lo que nunca hubiéramos sido sin él. Él obra una dignidad infinita, a fin de poder ser para nosotros todo lo que su nombre implica: «*Jehová justicia nuestra*».

¡Cuán precioso es este pozo de verdad! Saquemos de él refresco más profundo en gratitud y fe. He aquí, una y otra vez, el hecho glorioso. Un

hombre, nacido de mujer, ha pasado por la vida humana sin apartarse ni una sola vez del camino de Dios.

La tierra ha visto a un Hombre tan puro como Dios, tan santo como Dios, tan perfecto como Dios, tan impecable como Dios. Corrió toda la senda de la ley sin desviarse un solo paso. Con fuertes alas se remontó y las alturas, y no vaciló ni flaqueó. El ojo escudriñador de Dios siempre sobre él, no pudo hallar ni por una sola vez la ausencia del amor celestial en su pensamiento, en su palabra ni en sus hechos.

El suelo, a menudo, fue resbaladizo, pero él nunca resbaló. Permaneció erguido delante de Dios, sosteniendo con sus manos una plena y perfecta obediencia, realizada y completada hasta el último detalle. Y todo esto fue por nosotros. Lo trajo para darnoslo; y lo ofrece a todo pecador desnudo que, por la fe, corre a cobijarse en Él.

Lector, acaso te preguntes: ¿Me confirma el Señor con sus palabras esas nuevas? Si, él las confirma. Escucha sus palabras: *«La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él»* (Rom. 3:22).

Confía completamente en estas palabras y habrá para ti paz perfecta. Es para todos, como pago a su favor en el libro de contabilidad.

Cuando el creyente llama a las puertas del cielo, lo hace vestido con el ropaje celestial; la justicia de Cristo le cubre. ¿Qué más se le puede exigir?

Así que, cuando Dios cuenta, al lado del creyente, y exige el cumplimiento de la ley, he aquí que aparece a favor del pobre pecador una obediencia inmensa que cumple las más mínimas exigencias de la misma. Es el obsequio de la mano de Cristo.

Dios ni desea ni puede recibir más. Así que es sobre todos, para todos los que creen. Por consiguiente, cuando el creyente llama a las puertas del cielo, lo hace vestido con el ropaje celestial; la justicia de Cristo le cubre. ¿Qué más se le puede exigir? Aparece tan brillante y glorioso como Dios mismo.

Hechos justicia de Dios

Quisiera que hallarais satisfacción en este punto. Y con este deseo os ruego que consideréis otro pasaje de la Escritura: *«Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para*

que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Cor. 5:21).

¡Bendito el hombre en cuyo corazón calan hondo estas verdades! Le son más preciosas que diez mil mundos. ¿No nos dicen ellas que nosotros, que no somos más que vileza, si solo estamos unidos a Cristo somos hechos justicia de Dios?

Que se nos considerara justos sería ya mucho. Pero mucho más es que se nos considere justicia de Dios. Gozaos en tan grande consolación. El creyente humilde hace eco a las palabras de la Escritura cuando dice: En Cristo soy hecho justicia de Dios.

Es manifiestamente la voluntad de Dios que esta provisión por el alma estuviera siempre presente ante nuestros ojos adoradores. Resultando así que el objeto más familiar a nuestros sentidos, aquel con el que cubrimos el cuerpo, está planeado para tal fin. Estudie esta lección. Es comprensible a toda inteligencia. Es tan clara para el ignorante como para el letrado.

Hallo, sin embargo, que las sombras terrenas no aciertan a describir las realidades celestes; es como la criatura que comparada al Creador no es nada.

Una vestidura eterna

Admiramos el ropaje de la inocencia de Adán. Puro y delicado; pero era

humano. No así esta vestimenta. El Dios-Hombre, Jesús, es su autor. Pronto fue mancillado el vestido de Adán, pronto se echó a perder. Lo tocó Satán, y se deshizo.

Pero la nueva vestimenta está guardada en lo alto de los cielos, y el destructor no la puede alcanzar. Las pieles traídas a Adán pronto se harían viejas y se estropearían.

La nueva vestimenta es justicia sempiterna (Dan. 9:24). Una edad sigue a otra edad, pero ella no ve corrupción; su novedad es siempre joven. Los vestidos terrenos son a veces de impresionante esplendor. Pero, aun las mismas vestiduras regias de Salomón, ¿qué serían junto al ropaje celestial? Pálidos trapos, como la más débil estrella colocada frente a los rayos del sol al mediodía.

Me detengo aquí, creyendo que la eternidad no acabará con las alabanzas por este vestido. Y no habré escrito en vano si estas breves palabras hacen más preciosos a alguna alma los preciosos vestidos de la justicia divina.

Un llamado

Lector, ¿quieres tú vestirme de ellos? Pide, y se te darán. Busca con fe sincera y serán tuyos. El hijo pródigo vuelve y el padre le dice: «*Traed el mejor vestido y ponédselo*» (Luc. 15:22). Acude contrito el pecador y las mejores galas de los cielos le son

puestas encima. Sé, pues, sabio y escucha la voz que desde arriba te dice: Os aconsejo que adquiráis de mí vestiduras blancas, para vestiros con propiedad.

¿Qué más puedes desear? La dignidad de Cristo para nuestra indignidad. Su impecabilidad para nuestra pecaminosidad. Su pureza para nuestra impureza. Su belleza para nuestra deformidad. Su sinceridad para nuestra hipocresía. Su verdad para nuestra falsedad. Su humildad para nuestro orgullo. Su constancia para nuestra apostasía. Su amor para nuestro odio. En una palabra, su plenitud para nuestro vacío; su gloria

para nuestra vergüenza, y su justicia por nuestras muchas injusticias.

Feliz el hombre que contesta: ¡Me escondo en ti, bendito Jesús! Te recibo como mi justicia. Esta alma canta dulcemente: «*En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia*» (Is. 61:10), añadiendo con humildad esta nota triunfal: «*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*» (2ª Tim. 4:8).

UN MURO DE NIEVE

En enero de 1814, la población de los ducados de Schleswig-Holstein vivió en el terror porque sabía que el ejército ruso se estaba acercando. Las tropas enemigas hacía grandes estragos a su paso. Una mujer creyente oró insistentemente para que su casa fuese protegida como por una muralla. Antes de acostarse, ella se puso a cantar un himno bien conocido: "Castillo fuerte es nuestros Dios, defensa y buen escudo; con su poder nos librá en todo trance agudo".

Su hijo había oído la oración y exclamó: "¡Mamá, no hay que pedir lo imposible!". "Para Dios todo es posible", respondió ella. Luego se fueron a dormir.

Al amanecer, un gran ruido los despertó. Los soldados habían llegado al pueblo, entraban en todas las casas y las asaltaban. ¡Pero nadie entró en la suya! Poco a poco, los ruidos disminuyeron y el enemigo se alejó.

¿Cómo habían sido protegidos? Durante la noche había caído una nieve espesa y, empujada por el viento, se había acumulado delante de la puerta, escondiéndola completamente. ¡Dios les había enviado una muralla de nieve!

De la Web



La casa de Dios

Reflexionando sobre la iglesia como el lugar donde los cielos y la tierra se encuentran.

Luiz Fontes

“ *Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.*

— 1ª Tim. 3:14-15.

La primera epístola a Timoteo es una gran exhortación. Son las recomendaciones finales de Pablo, un verdadero extracto de todo su ministerio y enseñanza, todo lo que él había enseñado concerniente a la vida práctica de la iglesia como cuerpo de Cristo, como un cuerpo orgánico.

El Espíritu Santo reveló a Pablo de una manera especial la realidad de la iglesia según el corazón de Dios. Por tanto, al leer estas epístolas que él escribió a Timoteo, necesitamos prestar atención a los detalles, para ver que existe una realidad mucho mayor por detrás de las palabras.

En realidad, esta no es solo una carta de Pablo, sino un mensaje del Espíritu Santo a nosotros. «*Toda la Escritura es inspirada por Dios*» (2ª Timoteo 3:16). La palabra *inspirada* viene de un término que significa *soplada*. Dios sopló su Palabra; entonces, al leer la Biblia, tenemos que salir de lo natural e ir a lo espiritual.

Lo primero que debemos buscar en la Escritura es la revelación de Dios. Luego, interpretar esta revelación según la interpretación de Dios, y entonces tendremos la aplicación. Revelación, interpretación y aplicación son principios básicos si queremos estudiar la palabra divinamente soplada por Dios.

«...*para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios...*». Esta frase nos habla del vivir digno en la casa de Dios. «... *que es la iglesia del Dios viviente...*».

La iglesia es la casa de Dios, el lugar donde los cielos y la tierra se encuentran. Este es el gran mensaje de la Biblia, la gran realidad de la iglesia en el corazón de Dios. Cuando Dios propuso la iglesia, este fue siempre su modelo.

Columna y baluarte

«...*columna y baluarte de la verdad*». Una columna sirve para sostener. Por detrás de estas figuras

simples, hay una verdad grandiosa. Mateo 18:18 dice: «*De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo*». La figura de la columna nos muestra la profunda intimidad celestial entre los cielos y la tierra, que convergen en la iglesia.

El gran trabajo del enemigo ha sido siempre minimizar el carácter y la naturaleza de la iglesia. Él ha trabajado con un propósito muy definido: arrancar la esencia de la vida de la iglesia, su realidad orgánica, para transformarla en una organización, una institución secularizada, antropocéntrica. Pero la iglesia es una realidad mayor, una realidad viva, algo especial en el corazón de Dios.

En Génesis vemos la creación del hombre y la mujer. Pero en Efesios descubrimos que, cuando Dios creó al hombre, él estaba pensando en Cristo y cuando él creó a la mujer, estaba pensando en la iglesia; y vemos esta singularidad de Cristo y la iglesia, la corona del eterno propósito de Dios.

La figura de la columna nos muestra esta realidad; pero Pablo no dice solo columna, sino baluarte. Un baluarte habla de una fortaleza inquebrantable. La iglesia como columna

es aquella realidad espiritual donde los cielos y la tierra se encuentran, y esta realidad espiritual es indestructible. El Señor Jesús dice que las puertas del infierno no prevalecerán contra su iglesia.

Necesitamos meditar sobre este maravilloso asunto. ¿Qué es lo que nuestro Dios tiene que hablarnos sobre esta realidad? Veamos un punto muy importante, que pondrá un marco sobre esta gran declaración.

El sueño de Jacob

«Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella ... Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.» (Gén. 28:12-13; 16-17).

El sueño de Jacob fue una gran revelación. El versículo 17 dice: *«¡Cuán terrible es este lugar!»*. El sentido aquí es de asombro. Cuando él miró aquella escalera, vio a Dios en lo alto de ella, y dijo: *«Dios está en este lugar»*. Él quedó asombrado. Luego dijo: *«Este lugar es la casa de Dios»*. Y luego Jacob añade algo más. Pablo dice que la iglesia es la casa de

Dios; y Jacob dice que la casa de Dios es *«puerta del cielo»*.

Esto es muy impresionante, porque nosotros tenemos que ver la iglesia según la Biblia, no podemos ver la iglesia según nuestra cultura, porque de acuerdo con la cultura moderna la iglesia es una institución, o un lugar donde las personas se reúnen. Pero, según el pensamiento de Dios, la iglesia es la casa de Dios, es la puerta de los cielos en la tierra, una puerta abierta.

Nuestro reunir es un cielo abierto

Hermanos, nuestro reunir es un verdadero cielo abierto; no es algo común. No es porque nos reunimos siempre que tenemos que acostumbrarnos con eso. Debemos tener conciencia de esta gran realidad: cuando nos reunimos, los cielos se abren. No podemos actuar natural ni emocionalmente; más allá de esto, tenemos que reunirnos con fe, porque cuando nos reunimos, los cielos están abiertos en la tierra.

Esta es la realidad de la casa de Dios. Aquí hay un ambiente maravilloso de Dios, un ambiente propicio para liberación, para que lo secreto de nuestro corazón se manifieste, para que grandes milagros y cosas extraordinarias ocurran. ¿Por qué? Porque los cielos están abiertos en

este lugar. Esta es una realidad viva, una realidad espiritual.

La oposición del enemigo

Si usted piensa lo contrario, usted está en oposición al pensamiento de Dios. Usted debe pensar como Dios piensa, debe ver como Dios ve. La iglesia es la casa de Dios, es la puerta del cielo. Esta es una gran realidad. Es en contra de esta realidad que el enemigo trabaja y levanta todo su imperio satánico, porque él no quiere que tengamos esta conciencia.

Si nosotros pensamos en la iglesia de una manera minimizada, el enemigo tendrá ventaja y logrará muchas cosas terribles. Pero, al mirar en la palabra de Dios y ver la iglesia como Dios la ve, quedaremos profundamente asombrados, así como ocurrió con Jacob, porque la iglesia tiene esta realidad espiritual.

A menudo, las personas dicen: «No me gusta esta forma de reunirnos», o tienen su propia opinión sobre la iglesia. «La iglesia podría ser de esta o de aquella manera, podría hacer esto o hacer aquello». Sin embargo, nosotros no tenemos derecho a opinar acerca de la iglesia; pues ella no existe para satisfacer nuestros deseos, sino para satisfacer a aquel que es su dueño, aquel que mora en ella. El Señor ya definió lo que él quiere

de la iglesia. Nosotros somos la iglesia; el Señor puso sus afectos en ella. La iglesia no es nuestra, la iglesia es de él, es para él. ¡A él sea gloria en Su casa!

Vamos a captar esta revelación de Jacob. La iglesia es casa de Dios y puerta del cielo. ¡Qué visión gloriosa! Esta verdad tiene que quebrantar nuestro corazón. Si ella no te impresiona, entonces estás caminando en la periferia de los asuntos espirituales. La invitación del Señor hoy es a entrar, a profundizar en este asunto. Lo que el Señor quiere hacer hoy es abrir nuestros ojos acerca de la iglesia.

La iglesia es algo tan vivo, tan real. Para que los cielos se manifiesten en ella, no necesitamos de muchas cosas o de muchos hermanos. El Señor dice: «...*todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo*» (Mat. 18:18). Y el versículo 20: «*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*». ¡Aleluya!

Testimonio y comunión

La iglesia está aquí para dar un testimonio de esta realidad celestial, para expresar la verdadera vida de comunidad que es la realidad trinitaria entre el Padre, el Hijo y el Espí-

ritu Santo. La iglesia debe tener esta realidad. Nuestra comunión no es algo que se produce a partir de nosotros. La verdad de la comunión es una realidad mucho mayor.

El Salmo 133 dice: «*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los*

la iglesia; pero el término que Lucas usa allí en relación a la comunión es otro muy especial, que aparece once veces en este libro.

Al hacer un estudio detallado del libro de los Hechos, comprobamos que el énfasis no está en la palabra

Nuestros pies pueden estar aquí en la tierra, pero nuestro corazón tiene que estar en los cielos.

hermanos juntos en armonía!». Es lindo eso, pero pongamos atención en los pequeños detalles. «*Es como el buen óleo*». El óleo es figura del Espíritu Santo. Cuando la justicia de Dios fue satisfecha por aquel alto precio, entonces el Padre derramó el Espíritu Santo, el cual es parte de la bendición de la redención dada a nosotros. Como un óleo precioso, tal es el valor de nuestra comunión delante de Dios. Por eso, el Espíritu Santo es el Espíritu de la comunión del cuerpo de Cristo, porque la comunión de la iglesia es la propia expresión del Dios trino.

La maravillosa orquesta de Dios

En el libro de los Hechos, la palabra comunión es *koinonia*. En el Nuevo Testamento aparece mucho esta palabra. En Hechos es donde más aprendemos sobre la comunión de

koinonia. El término que Lucas usa es *homothumadon*.

La palabra *homothumadon* habla de un único sonido producido por los instrumentos de una orquesta. ¿No es curioso que Lucas use once veces esa palabra en este libro? Y después, Pablo la usa una sola vez en Romanos 15, y este vocablo no vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento.

El énfasis de esta realidad espiritual es justamente eso – la iglesia, esta gran orquesta de Dios, produciendo ese grandioso son espiritual que manifiesta la trinidad de la gloria de Dios. Dios no es soledad, sino comunión – comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu. Y esta comunión trinitaria y celestial puede manifestarse en la tierra a través de la vida de la iglesia.

En los Hechos de los Apóstoles, a partir del versículo 1:14, hallamos la palabra *homothumadon*. La frase: «*Todos éstos perseveraban unánimes*», nos da una clave lingüística. Después, en Hechos 2:1, dice: «*...estaban todos unánimes juntos*». Es la misma palabra. En Hechos 2:46: «*Y perseverando unánimes...*». Y en Hechos 4:24: «*...alzaron unánimes la voz*».

Estoy usando este argumento para llevar su mente a Mateo 18:20: «*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*». Esta realidad de comunión en Hechos debe ser la realidad que nosotros vivimos hoy como iglesia.

Imaginen cómo el enemigo rechina sus dientes luchando para impedir el fluir de esta comunión. Cuando perdemos esta armonía de vida, perdemos la realidad de la presencia y del testimonio de Dios, y tenemos que pedir ayuda al Espíritu Santo, para que él batalle juntamente con nosotros, a fin de preservar la unidad. La realidad de esta unidad es el testimonio de que la iglesia es «*casa de Dios y puerta del cielo*».

En el Nuevo Testamento, vamos a dar un significativo paso más, para interpretar la visión de Jacob y añadir un argumento más sobre este

asunto de la iglesia como casa de Dios y puerta del cielo.

Interpretando el sueño de Jacob

En el evangelio de Juan capítulo 1, a partir del versículo 43, tenemos el encuentro de Jesús con Natanael. El Señor Jesús quiso ir a Galilea, donde se encontró con Felipe, y después Felipe halló a Natanael y le dijo: «*Hechos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret*». Natanael dijo: «*¿De Nazaret puede salir algo de bueno?*». Felipe respondió: «*Ven y ve*».

Cuando Jesús vio a Natanael que se acercaba, testificó sobre él: «*He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*». «*He aquí un hombre sincero*». Natanael dijo al Señor: «*¿De dónde me conoces?*». Jesús le dijo: «*Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi*». Así como Jacob estaba asombrado, también lo estuvo Natanael. Y Natanael respondió: «*Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel*».

«*Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del*

Hombre» (v. 50-51). ¿Dónde, en la Biblia, encontramos los cielos abiertos? En Génesis 28. Aquí está la clave para interpretar Génesis 28.

Si queremos entender la visión de Jacob, necesitamos entender este episodio. Sabemos que las palabras de nuestro Señor Jesús son las verdades más profundas de la Biblia. Debemos prestar atención a cada detalle de sus palabras y de sus hechos, porque todo esto constituye la parte más elevada de toda la revelación del pensamiento de Dios en su Palabra.

El Señor interpreta aquel sueño, diciendo: *«De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles que Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre»*. Él está aquí estableciendo un principio que confirma la visión de Jacob. Hay un cielo abierto y este tiene un movimiento celestial. Él llamó a este movimiento celestial una escalera. Y nuestro Señor dirá que aquella escalera es él mismo.

Una realidad espiritual, hoy

¿Y dónde encontramos nosotros los cielos abiertos? Sobre la casa de Dios. Ahora las cosas empiezan a tener un significado práctico, doctrinal, para nosotros. Lo que teníamos en Génesis 28 era una figura, y lo que está descrito aquí es una reali-

dad. Tenemos que ganar esto, no verlo solo como historia pasada.

Existe una verdad viva, real, un camino abierto entre nosotros y el cielo, entre nosotros y el trono de Dios. Si usted no ve esto, no ha visto la vida cristiana, no sabe lo que es la iglesia, no conoce la realidad espiritual, no conoce las verdades del corazón de Dios. ¿Qué cristianismo es éste que usted vive? El Señor Jesús está diciendo que sí existen los cielos abiertos, y que él es quien une estos cielos con la tierra.

Vamos a Hebreos 10. Ustedes saben que muchos capítulos de la Biblia están divididos en secciones. Cuando estudiamos la Biblia de una manera más didáctica, logramos percibir estas secciones dentro de los capítulos. El capítulo 10 de Hebreos está dividido en tres secciones o asuntos. Del versículo 1 al 18, tenemos una sección. Después, del versículo 19 al 25, otro asunto; y desde el 26 al 39, otro asunto.

Por ejemplo, en la primera sección, del versículo 1 al 18, el tema es el sacrificio de Cristo, el valor eterno y las características eternas de este sacrificio. Los detalles contenidos en estos textos convergen hacia el tema; ellos no pueden diferir. La Biblia no da margen para dos interpretaciones. Según el pensamiento doc-

trinal de cada asunto, hay coherencia para hacer varias aplicaciones, porque la revelación es una, pero las aplicaciones pueden ser infinitas.

Entrando en el Lugar Santísimo

Ahora, veamos Hebreos 10:19-20, de manera doctrinal. *«Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne...»*. Nos está diciendo aquí que tenemos entera libertad. Esta frase, «completa libertad», en el original, encierra la idea de «osadía», una confianza sin temor, con valentía.

Debemos tener osadía. No debemos temer, no necesitamos vivir la vida cristiana con desconfianza. Tenemos total libertad para entrar en el Lugar Santísimo. Antes, en el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote entraba una sola vez al año, y él no tenía total seguridad.

La tradición hebrea dice que los sacerdotes entraban al Lugar Santísimo con una cuerda atada a sus pies, porque si morían allí a causa de algún pecado oculto, nadie podía entrar a sacarlos. Tenían que ser arrastrados. Ellos no tenían confianza. Pero hoy, nosotros, no debemos tener inseguridad; no debemos tener barreras. El camino está libre; no

estamos bajo culpa, porque nuestro Señor Jesús nos abrió ese camino a través de su sangre. Entonces, podemos entrar sin miedo de acusaciones.

Esta es la verdad central en esta sección de Hebreos 10 – nuestra libertad para entrar en el Lugar Santísimo. Es una palabra muy fuerte para nosotros. Ella tiene que ser un fundamento en nuestras vidas.

«...y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios» (v. 21). ¿Qué es la casa de Dios? Según el pensamiento de Dios, es *«la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la verdad»*, es *«puerta del cielo»*. Somos tú y yo. Entonces, sobre nosotros, existe un gran sumo sacerdote, no según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Él entró como precursor, realizando el más perfecto sacrificio, y nosotros fuimos perdonados de una vez y para siempre.

Dios tomó todos nuestros pecados y los lanzó al mar del olvido. Él dijo que nunca más se acordaría de nuestros pecados. ¿Cómo un Dios omnipotente olvidará algo así? Hermanos, no es que Dios se olvide de nuestros pecados; es que él no nos cobrará una deuda que ya pagó. ¡Aleluya!

«...acerquémonos con corazón sincero» (v. 22). Tú puedes entrar; no te quedes en la periferia de la vida cristiana. La vida cristiana tiene que ser vivida en los cielos más altos; nuestros pies pueden estar aquí en la tierra, pero nuestro corazón tiene que estar en los cielos.

Nuestra vida es celestial. Existe una profunda y grandiosa realidad espiritual entre nosotros, en nosotros. «Acerquémonos». No debes tener miedo; necesitas vivir la vida cristiana con osadía. Los cobardes no heredarán el reino de los cielos. Nosotros tenemos que vivir la vida cristiana con plena certeza de fe. Podemos acercarnos con libertad, con confianza, al trono de la gracia.

Nuestra reunión con el Señor

Ahora quiero mostrarles lo que está en el versículo 25. «...no dejando de congregarnos». Esta palabra, *congregarnos*, es muy especial. Muchos han usado este texto de una manera secundaria, diciendo: «Hermanos, miren lo que dice la Biblia; no dejen de congregarse, no dejen de reunirse». Pero esta es una afirmación secundaria, porque el texto no es la base para esto.

La palabra *congregar* solo aparece dos veces en la Biblia, en el Nuevo Testamento. El original de esta palabra es *epsynagogue*. La interpre-

tación está en 2ª Tesalonicenses 2:1. Vea qué hermosa interpretación. «Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y a nuestra reunión con él...». Esta frase, «reunión con él», nos da una clave lingüística.

Entonces, Hebreos 10:25, con la expresión «no dejando de congregarnos», está hablando de nuestra reunión con el Señor. Es por causa de nuestra comunión con el Señor que existen los cielos abiertos sobre nosotros, y existe un camino abierto ante nosotros.

Es por causa de esta reunión nuestra con el Señor, que tenemos la alegría de vivir la vida cristiana en el punto más elevado.

Este texto de Hebreos permite fijar en nuestras mentes aquello que el Señor Jesús dijo a Natanael. «Cosas mayores que estas verás». Esto es muy precioso. Natanael quedó muy impresionado al ver al Señor en su omnisciencia. Pero luego el Señor dice que existen cosas mucho mayores para que él vea, y le muestra la verdadera esencia de lo que el Señor quiere que él vea.

La verdadera esencia de la obra del Señor es lo que está escrito en estos versículos 19 al 25 de Hebreos 10. Él no murió solo para perdonar nuestros pecados. No fue porque está-

bamos en deuda con Dios. El propósito máximo de su obra redentora no era meramente rescatarnos del infierno. Mucho más que eso, era transformarnos en la casa de Dios, para dar al Padre un santuario eterno como Su habitación.

Mientras este santuario esté aquí en la tierra, los cielos están abiertos sobre él. Jacob vio una escalera; mas el propio Señor Jesús dice. «*Yo soy el camino*». Él es ese camino vivo, abierto entre nosotros y el trono de Dios. Y ahora tú y yo podemos entrar, podemos subir y descender, porque los cielos están abiertos so-

bre nosotros. ¡Gracias a Dios por eso!

Que el Señor abra nuestra mente y nuestro corazón, y nos revele su Palabra. Este asunto de la casa de Dios es vital para nuestra vida cristiana práctica, algo muy especial, para sacarnos de la periferia, de la superficialidad, y mostrarnos la grandeza de lo que es vivir esta vida. Aun bajo tantas limitaciones, tantas presiones, tanta oposición, es posible vivir en un plano más alto. Que el Señor nos ayude.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile) en enero de 2014.

DIOS SACÓ NUESTRA CABEZA

Un misionero que estaba traduciendo la Biblia a la lengua bambara, en el África occidental, preguntó a su ayudante la forma de traducir la palabra «redimir».

El africano contestó:

– Decimos: «Dios sacó nuestra cabeza».

– Pero, ¿en qué forma puedo ayudar esto a que la gente comprenda lo que es la redención? –replicó el misionero.

– ¡Oh, sí!, pues la idea se halla profundamente incrustada en los recuerdos de nuestros padres –explicó el negro. Entonces le contó al misionero que, en el pasado, algunos miembros de la tribu eran encadenados, junto con otros capturados, con un fuerte collar de cuero alrededor del cuello.

Cuando los esclavos recién cazados pasaban por los poblados, algún jefe podía ver a un amigo entre los esclavos y acaso quería darle la libertad. Para conseguirlo, tenía que pagar a los traficantes una suma específica de oro, plata, cobre o marfil. Al esclavo rescatado le sacaban entonces la cabeza del collar de cuero que le ataba a sus compañeros. Su redentor había sacado su cabeza.

De la Web

Ungido con el Espíritu



El ministerio del Espíritu Santo en la vida del Señor Jesucristo es el fundamento de la manifestación del Espíritu Santo en la vida de la iglesia.

Rodrigo Abarca

“ Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

– Hechos 10:37-38.

En esta primera predicación a los gentiles, nos llama la atención la manera en que Pedro comienza a presentar el evangelio. Normalmente nosotros nos enfocamos en la muerte y la resurrección del Señor, en su obra de expiación, de perdón de pecados. Sin embargo, Pedro realza primero el hecho de que Jesús fue ungió por el Espíritu Santo con poder.

En la presentación original del evangelio, este era uno de los hechos fundamentales acerca del Señor Jesús. La expresión «cómo Dios ungió» es

clave para entender por qué la Biblia destaca este hecho. La palabra *ungido* alude a aquel que recibe la unción de Dios. En un principio, la expresión se usa para referirse a los reyes de Israel. La palabra hebrea es *Mesías*, traducida después al griego como *Cristo*.

Saúl y David

«Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?» (1 Sam. 10:1). Este es el momento en que Saúl, el primer rey de Israel, es ungido con aceite por el profeta Samuel y establecido a través de esa unción. El aceite es un elemento físico; pero lo que importa aquí es el significado del aceite derramado sobre la cabeza del rey. Y en los versículos 5 al 7, Samuel profetiza lo que le ocurrirá a Saúl desde allí en adelante:

«Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas ... Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando te hayan sucedido estas señales –no antes–, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo».

Esto es muy importante. Lo que capacitaba a un rey para representar la autoridad de Dios en Israel, era solo una cosa – la unción del Espíritu Santo de Dios. Ya conocemos la historia. La base para que esa unción permaneciese sobre Saúl era la fidelidad; pero Saúl no obedeció y fue desechado por Dios. Y otro hombre, David, fue escogido en su lugar.

«Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá» (1 Sam. 16:12-13). Ahora el Espíritu de Dios vino sobre David, y lo que capacitó a David para ser el rey según el corazón de Dios y vencer a los enemigos de Israel fue solo una cosa: no su habilidad, no su inteligencia, sino la unción que él recibió.

Pero veamos qué triste es lo que continúa en el versículo 14. «El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová». Sin el Espíritu de Dios, Saúl ya no era más el rey. Ahora, el Espíritu estaba sobre David, y entonces David fue el rey según el corazón de Dios.

David entendió cuán importante era que la unción permaneciese sobre

él. Tan a fuego se grabó el que Saúl perdiese la unción y que el Espíritu de Dios se apartase de él, debido a su infidelidad, que, cuando a su vez David pecó, al reconocer su pecado, escribió el Salmo 51. Allí hay algo que angustia sobremanera al rey David. Él recuerda lo que le pasó a Saúl, y clama: «No quites de mí tu santo Espíritu».

Con el tiempo, la mayoría de los reyes en Israel fueron impíos que gobernaron según su corazón, pero sin la unción del Espíritu Santo, hasta que finalmente la dinastía real desapareció. Finalmente, Judá fue llevado cautivo a Babilonia, y desde entonces nunca más hubo reyes ungidos en Israel.

Un nuevo Rey

Pero, en los días finales de su vida, David profetizó sobre el futuro, anunciando la venida de un Rey eterno y verdadero. «*Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra*» (2 Sam. 23:3-4). Desde aquel momento, Israel esperó la venida de ese Rey. Y cuando la dinastía de los reyes se apagó, toda la esperanza de la nación se volcó hacia aquel que

habría de venir. El Rey según Dios vendría a darles salvación.

«*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová*» (Is. 11:1-2). El profeta está diciendo que de ese tronco sin vida, que es la descendencia de Isaí, el padre de David, que se ha secado, saldrá un renuevo, un vástago, un nuevo principio de vida.

Un nuevo Rey vendrá, pero él no será como los otros reyes, pues «*reposará sobre él el Espíritu de Jehová*». Será un rey ungido por el Espíritu de Dios. Isaías 42:1. «*He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones*». ¿Por qué traerá justicia? Porque «*he puesto sobre él mi Espíritu*». Lo mismo que se dice en Isaías 11. Ese Espíritu es el que lo capacitará para ser un Rey según el corazón de Dios.

«*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los pre-*

sos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado...» (Isaías 61:1-3).

Esta es una de las profecías más hermosas del Antiguo Testamento. Ella se cumplió cuando el Señor Jesús entró en la sinagoga en Nazaret en el capítulo 4 de Lucas. Él se levantó y leyó en el rollo este pasaje, y luego dijo: *«Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros»*. En otras palabras, estaba delante de ellos el Rey, el Mesías, el enviado, lleno del Espíritu de Dios.

Los reyes de antaño fueron solo figuras; ellos recibieron una porción del Espíritu Santo para una obra muy específica. La medida era pequeña, y solo casi de una manera física, para pelear batallas. Pero, cuando viene Jesucristo, se dice de él algo completamente diferente. Juan el Bautista anuncia: *«Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego»* (Luc. 3:16). Es a través de él que será otorgado el Espíritu Santo a todos los que vengan a él.

El Espíritu en plenitud

«Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:13-17).

Ahora, los cielos se abrieron. *«...y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él»*. En el pasaje paralelo de Lucas dice: *«...y permaneció sobre él»*. A diferencia de los reyes del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo vino en plenitud, reposó sobre él y permaneció sobre él. Ahora ha venido el Rey que recibirá el dominio eterno, el Cristo, el Mesías. Ha venido la plenitud del Espíritu a reposar y a morar en él. Su nombre, Jesucristo, está unido eternamente a la unción del Espíritu Santo.

En ese momento comienza el ministerio público del Señor. No es que el Espíritu Santo no estuviese antes en

la vida del Señor Jesús, porque Isaías 11:2 dice: «Reposará sobre él el Espíritu de Jehová», y dice que lo instruirá desde el principio, de manera que el Espíritu de Dios siempre estuvo en Jesús de Nazaret.

La persona divina del Verbo eterno asumió la naturaleza humana. Pero, siendo él el Hijo de Dios eternamente, él está también en eterna comunión con el Espíritu Santo. Pero hay aquí una gran diferencia. Cuando Jesús fue hecho hombre, él asumió esa naturaleza para vivir la vida humana tal como cualquiera de nosotros, pero de la forma en que debiéramos haber vivido nosotros bajo la unción del Espíritu Santo.

Jesús conocía íntimamente al Espíritu Santo desde el momento de su encarnación, pues la encarnación misma del Verbo ocurrió por obra del Espíritu Santo. Y desde ese tiempo en adelante, el Espíritu del Señor estuvo con él enseñándole. Pero al llegar el inicio de su ministerio público, él recibe una capacitación adicional.

Dos esferas complementarias

En la Escritura, el ministerio del Espíritu Santo es presentado en dos grandes esferas, complementarias pero diferentes. Una esfera es la obra interior del Espíritu Santo, quien nos conforma a la imagen de

Cristo. En ocasiones anteriores se nos ha hablado de este aspecto de la operación del Espíritu para transformarnos a imagen del Señor, tanto en forma individual como corporativa.

Pero, además, en la Escritura hay un segundo aspecto del ministerio del Espíritu Santo, y tiene que ver con el poder o la capacitación para hacer la obra de Dios y expresar su reino y su voluntad en este mundo. El primer aspecto, la operación interior, estuvo en la vida el Señor Jesús desde el día de su encarnación. Toda su vida fue formada por el Espíritu y en dependencia del Espíritu. Pero, cuando llegó el inicio de su manifestación pública, ocurrió un segundo hecho de la obra del Espíritu en su vida. Él fue ungido por el Espíritu Santo para ser el Cristo de Dios.

Los profetas habían dicho que el Mesías sería reconocido porque sobre él reposaría el Espíritu Santo de Dios. Cuando los judíos buscaban en la Escritura las señales que les permitirían identificar al Mesías, decían: «El Mesías será aquel que esté lleno del Espíritu Santo». Por eso, cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y comenzó a dudar, mandó a sus mensajeros a preguntarle al Señor, y la respuesta fue: «*Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan,*

los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio». En otras palabras, las señales de autenticación del Mesías estaban con él. El Espíritu Santo de Dios estaba con él.

«Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mat.

pojó de sus atributos divinos, porque él había de ser un hombre como todos nosotros. De esa manera, él tendría que ser instruido por el Espíritu Santo en todas las cosas.

¿No es glorioso lo que hizo el Señor Jesucristo por nosotros? Él vino para convertirse en el hombre según el corazón de Dios, para vencer allí donde la raza humana falló, y para

El Señor Jesucristo vino para convertirse en el hombre según el corazón de Dios, para vencer allí donde la raza humana falló.

3:17). Isaías 42:1 dice: *«He aquí mi siervo ... mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento».* Ese versículo es casi citado literalmente por la voz del Padre cuando el Espíritu desciende sobre Jesús en forma corporal, como paloma. Estas son señales que permiten identificar a Jesucristo como el Mesías anunciado.

Confrontando y venciendo

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto» (Mat. 4:1). De allí en adelante, la vida de Jesús fue una vida guiada por el Espíritu Santo. Siendo Dios, él no necesita ser conducido; pero, cuando se encarnó, dice Filipenses 2 que él se des-

convertirse en la cabeza de una nueva humanidad creada a imagen de Dios. Por eso, él tuvo que ser hombre perfecto y completo, con todas las limitaciones y debilidades de la naturaleza humana, con una sola excepción – el pecado.

«Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto». Entramos aquí en uno de los grandes misterios de los propósitos de la unción del Espíritu Santo sobre la vida de Jesús. Lo primero que dice Mateo es que él fue llevado al desierto con el propósito específico de ser tentado por el diablo. Jesús es llevado a confrontar a Satanás allí donde el enemigo ganó su primera victoria sobre el hombre.

¿Por qué Satanás puede acosar y oprimir a la raza humana? Porque él robó esa autoridad sobre el hombre en el huerto, cuando tentó a Adán y Eva. De manera que ahora Jesús es llevado al desierto para confrontarlo, y entonces, allí donde Adán fracasó, el Señor Jesucristo venció como hombre, y retiró el poder de Satanás de sobre los hombres.

Jesús venció, y esto nos da una clave del significado de la venida del Señor Jesucristo a este mundo. Pedro dice: «...cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret». Y el resultado de eso fue que él anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Cuando el hombre cayó, la tierra fue separada del cielo. Dios, en su providencia, siguió gobernando los asuntos del mundo, pero ya el corazón del hombre estaba entenebrecido por el pecado. La tierra ya no fue más el espejo del cielo, sino un lugar de opresión, de angustia y de muerte. El propósito divino se perdió y los hombres sufrieron bajo la esclavitud de Satanás.

El reino de los cielos presente en la tierra

Pero, ¡gloria al Señor Jesucristo!, los cielos se han abierto otra vez, y aquí hay un hombre según el corazón de

Dios. Otra vez el cielo está ligado a la tierra. El reino de los cielos se ha acercado. ¡Aleluya! El poder de Satanás para destruir la vida humana, llegó a su fin. El apóstol Pedro dice esto, porque él estuvo con el Señor desde un comienzo y vio que esto era precisamente lo que Jesús hacía desde el principio.

«Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó» (Mateo 4:23-24). ¿Por qué? Porque el reino de los cielos había llegado.

En la Escritura, el poder de Satanás se manifiesta en la opresión y en la posesión demoníaca. Pero también se manifiesta a través de la enfermedad, aunque no todas las enfermedades son causadas directamente por él. La enfermedad puede tener una causa física o biológica, una causa psicológica o mental o una causa espiritual o demoníaca.

La Escritura menciona algunas enfermedades causadas por demonios. Pero, como sea, todas las enfermedades son usadas por Satanás para

oprimir a la raza humana y son señal de la condición caída del hombre. Por eso, cuando Jesús vino, él comenzó a sanar a los enfermos, porque esto significaba que el poder de Satanás sobre el hombre estaba llegando a su fin.

Los milagros del Señor, particularmente sus sanidades, son expresiones del reino de Dios, de la autoridad de Dios, de la presencia del Espíritu Santo en la vida de Jesús.

«Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (Lucas 4:16-19).

¿Qué significa «el año agradable del Señor»? Cuando se estableció la nación de Israel, Dios determinó que cada siete años habría un año llamado de *jubileo*. Cuando llegaba aquel año, las deudas de las personas que durante esos años se habían empo-

brecido, eran perdonadas; aquellos que habían tenido que venderse como esclavos a causa de su pobreza, quedaban libres. Ese era el año del jubileo.

Pero había otro jubileo especial cada cincuenta años, que agregaba algo más. En Israel, el símbolo de pertenencia al pueblo de Dios era la posesión de la tierra – porque ella representaba a Cristo. Todo israelita tenía una porción de tierra dada por Dios. Pero a veces, ellos perdían su propiedad o la tenían que vender a otros. Sin embargo, cada cincuenta años, toda la tierra volvía a sus poseedores originales.

Fijense ahora qué quiere decir «...a predicar el año agradable del Señor». El Señor Jesús vino para traer el jubileo de Dios, ya no sobre la nación de Israel, sino sobre toda la humanidad, para liberar a todos aquellos que habían caído bajo el poder del enemigo.

Demonios temblando

«Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, de-

ribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno» (Luc. 4:33-35). «¿Has venido para destruirnos?». Los demonios sabían qué significaba la venida del Señor Jesús.

«Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Luc. 11:20). Mateo 12:28 dice: *«Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios»*.

En el ministerio del Señor Jesús, la unción que él recibió lo capacitó para deshacer las obras del diablo. Y ahora, Jesús llamó a doce discípulos, para que estuviesen con él. Mirando la vida y el ejemplo de él, ellos aprendieron cómo se vive una vida llena del Espíritu Santo y cómo se hacen las obras de Dios. Por eso, Marcos 3:13-15 dice: *«Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios»*.

Los evangelios sinópticos registran exactamente lo mismo: Jesús llamó a los doce y los capacitó para hacer las mismas obras que él hacía, para expresar la autoridad del reino de

Dios de la misma manera en que él lo hacía. Podemos decir: «Bueno, ellos eran los apóstoles, capacitados por Dios para hacer estas cosas». Pero en Lucas capítulo 11 vemos algo que ocurre después que el Señor envió a los apóstoles:

Capacitados por el Espíritu

«Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir ... Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos ... En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios» (Luc. 11:1, 3, 8-9).

Y el versículo 17 al 19: *«Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará»*.

Esto último no fue encomendado a los Doce, sino a setenta hombres de los cuales ni siquiera sabemos sus nombres, sino solo que eran discípulos del Señor. Cualquier discípulo del Señor puede estar incluido den-

tro de este grupo de personas. También ellos recibieron el mismo poder, la misma autoridad.

Y cuando terminó su tiempo aquí en la tierra, él dijo a sus discípulos: *«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura»*. Y luego les dijo que antes de hacer cualquier cosa debían quedarse en Jerusalén hasta que fuesen ungidos con poder desde lo alto. *«...y me seréis testigos...»*.

Hermanos, si el Señor Jesús tuvo que recibir la plenitud del Espíritu Santo para traer la expresión plena del reino de Dios a este mundo, ¿podríamos nosotros continuar con el ministerio del Señor sin esa misma unción? No; es imposible. Nosotros no tenemos poder contra el príncipe de este mundo, sino solo el Espíritu de Dios. Para predicar el evangelio se requiere poder. Sin él, solo serán palabras vacías; pero, cuando se proclama el evangelio por el poder del Espíritu, son palabras encendidas de poder, son flechas divinas que traspasan el corazón de los hombres y los traen cautivos al reino de Dios.

Los milagros y señales no eran periféricos en la vida del Señor ni en la vida de los apóstoles. En el libro de los Hechos, cuando el Espíritu descende sobre la iglesia, comien-

za a reproducirse en la vida de los apóstoles y en la vida de la iglesia la misma experiencia que ellos vieron en la vida del Señor Jesucristo.

El testimonio de los creyentes

La iglesia, durante los primeros doscientos años, tuvo una expansión asombrosa. Pasado ese tiempo, había iglesias por todos los rincones del Imperio Romano. No había ciudad donde no hubiese una iglesia del Señor Jesucristo.

Tertuliano, un creyente del siglo II, escribe al emperador: «Una de las demostraciones de que los cristianos estamos bajo la autoridad de Dios y tenemos el reino de Dios que nos respalda es ésta: Tan solo somos de ayer y ya llenamos el mundo». Esos hombres antiguos atribuyen esa expansión a tres cosas: primero, la autoridad del Evangelio, la palabra de Dios; después, la compasión con que los cristianos se dan por la gente, y, en tercer lugar, el poder de Dios en la vida de la iglesia.

Dice Tertuliano: «Cuando ustedes están enfermos u oprimidos por los poderes demoniacos, ¿a quién acuden? ¿Quiénes son los únicos en este mundo que tienen poder para sanar sus enfermedades y libertarlos del poder de Satanás? Sólo la iglesia del Señor Jesucristo». Eso causó gran impacto en el mundo

antiguo. La medicina era incapaz de sanar a las personas; pero la iglesia tenía ese poder.

No enfrentamos un poder humano, enfrentamos el poder de las tinieblas. En el principio, fue el Espíritu Santo quien levantó a la iglesia, y ocurrieron maravillas que demostraban que el reino de Dios había llegado y que Satanás estaba vencido. Solo es necesaria una cosa: la unción del Espíritu Santo.

La unción sobre la Cabeza y sobre el cuerpo

La unción del Espíritu vino en plenitud sobre Jesús. Y, ¿qué ha ocurrido con nosotros?

«¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!». La armonía es señal de la presencia del Espíritu de Dios. «Es como el buen óleo sobre la cabeza, la cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras» (Sal. 133:1-2). ¡Qué hermosa figura! Cristo es nuestra cabeza, y nosotros somos su cuerpo.

Esta unción derramada sobre la iglesia no es una unción menor, sino aquella misma que vino en plenitud sobre él. Juan dice: «*Vosotros tenéis la unción del Santo*».

En términos prácticos, esto significa que todos nosotros somos llamados a hacer las obras del Señor Jesús, a manifestar el reino de Dios. Así como aquellos setenta, nosotros estamos capacitados para orar por los enfermos y que éstos se sanen en el nombre del Señor, para exponer las obras de las tinieblas y deshacer el poder de Satanás. No se necesitan personas especiales; sobre todos nosotros pesa el mismo encargo, la misma comisión del Señor.

Él no nos unge para exaltarnos a nosotros; sino para representar el reino de Dios, para anunciar que en Jesús ha venido el perdón, la salvación, la liberación, para todos los hombres. El Señor nos socorra, para que seamos llenos de esa misma unción, de ese mismo poder, de esa misma capacitación divina. Amén.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile) en enero de 2014.

LIBROS ABIERTOS

Una mujer china que acababa de aprender a leer, oró diciendo: «Señor, vamos a trabajar entre muchas personas iletradas. Haz que nuestras vidas sean Biblias abiertas, para que aquellos que no pueden leer el Libro, puedan leerlo en nosotras».

The Homiletic Digest.

Los dones del Espíritu (2)



Los dones del Espíritu no son otra cosa que experimentar al Espíritu Santo manifestándose.

Rubén Chacón

“ *No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.*

– 1ª Cor. 12:1.

Hoy queremos entrar en más detalles sobre las manifestaciones del Espíritu Santo que, según Pablo, son los carismas o dones del Espíritu. Muchos comentaristas agrupan estos nueve dones en tres grupos. El primero incluye palabra de sabiduría, palabra de ciencia y discernimiento de espíritus; en el segundo grupo tenemos el hacer milagros, los dones de sanidades y el don de fe; y, en el tercero, profecía, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas.

I. Los dones de saber

Con respecto a los primeros dos dones que menciona Pablo en 1ª Corintios 12, hay que notar, a modo de introducción, dos cosas. Primero, que el don no se llama don de sabiduría, sino palabra de sabiduría. No significa que a alguien le

será dada sabiduría, sino que el Espíritu manifestará en algún creyente una palabra de sabiduría, o sea, él dirá algo por el Espíritu Santo. Lo mismo ocurre con la palabra de ciencia.

Segundo, estos dos dones no deben ser confundidos con el ministerio de la Palabra. Eso sería confundir los dones del Espíritu con los dones de Cristo (Efesios 4:11). La palabra de sabiduría y la palabra de ciencia son dones del Espíritu Santo, y tienen que ver con otra cosa, que es lo que vamos a analizar ahora. La Escritura no da una definición de cada uno de los dones. Pablo los menciona, pero no dice en qué consisten, lo cual no significa que no podamos saberlo.

Palabra de sabiduría

A modo de ejemplo, veamos Hechos 10:19. Pedro estaba reflexionando sobre la visión que Dios le había dado mientras oraba. *«Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu...»*. Esta es una manifestación explícita del Espíritu. Pedro estaba solo. Los dones no se circunscriben solo al momento en que nos reunimos como asamblea; se pueden manifestar estando solos, en familia o con otros hermanos.

El Espíritu dijo a Pedro: *«He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir*

con ellos, porque yo los he enviado». Esta es una palabra de sabiduría, porque a Pedro se le está dando a conocer un hecho *«Tres hombres te buscan»*—, y luego contiene una instrucción a seguir, algo que él debe hacer.

La palabra de sabiduría responde a la pregunta: *«¿Qué hacer en determinada situación?»*. Nosotros hemos estado muchas veces en una disyuntiva en que no sabemos qué camino tomar, qué cosa elegir o cómo resolver un problema, ya sea a nivel personal, familiar o como iglesia. Cuando no sabemos qué hacer, necesitamos una palabra de sabiduría, que nos diga: *«Sigue este camino»*.

Otro ejemplo, en Hechos 13:2: *«Ministrando éstos al Señor, y ayudando, dijo el Espíritu Santo...»*. Aquí tenemos otra manifestación del Espíritu, esta vez no a una persona sola, sino a un grupo de hermanos que comparten el ministerio de profetas y maestros. ¿Y qué dijo el Espíritu Santo? *«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado»*.

El Espíritu está diciendo: *«Aparten a estos hombres para mí»*. Estos son los primeros dos apóstoles del Espíritu Santo. Hay apóstoles de Cristo, los Doce; y hay un apóstol del Pa-

dre, Cristo. Y estos son apóstoles del Espíritu Santo. «Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...» (v. 4). Aquí tenemos otro ejemplo de palabra de sabiduría, porque da a conocer una situación que conlleva una dirección, un camino a seguir.

Otro ejemplo muy claro, en Hechos 16:6, durante el segundo viaje apostólico de Pablo: «Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia». ¡Qué interesante es esto! Aquí tenemos una manifestación del Espíritu. «Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió» (v. 7). Otra manifestación del Espíritu.

Un complemento

Alguien podría decir: «¡Cómo, hermano, si tenemos la palabra: *Id y predicad el evangelio a toda criatura*. ¿Qué más necesitamos? ¡Vaya no más, pues, hermano!»». Por supuesto, aquí está el Logos de Dios, que es Cristo. Es claro que hay que ir por todo el mundo predicando el evangelio; pero el cómo, el cuándo y el dónde, lo determina el Espíritu Santo. Aquí, el ejemplo es clarísimo. Ellos estaban cumpliendo la gran comisión, pero sujetos al Espíritu, y éste sabía perfectamente cómo dirigirlos.

Las cosas no se contradicen; al contrario, los dones del Espíritu complementan el cuadro. Tenemos la palabra de Dios, sabemos lo que debemos hacer, pero es el Espíritu Santo de Dios quien nos indicará el cómo, el cuándo y el dónde.

Entonces, llegaron a Troas. «Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: *Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio*» (v. 9-10). La prioridad estaba en Macedonia. Esta manifestación del Espíritu corresponde también a una palabra de sabiduría.

Palabra de ciencia

«Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: *Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles*» (Hech. 21:10-11).

Aquí hay otra manifestación del Espíritu Santo. Es una palabra de ciencia, que simplemente da a conocer un hecho y no contiene instrucción.

El Espíritu Santo, a través de Agabo, le dice a Pablo lo que le ocurrirá al llegar allá. Esto servía a lo menos para tres propósitos. Todas las cosas tienen sentido en el Señor y todas las manifestaciones del Espíritu son para edificación, para provecho.

Primero, la palabra de ciencia preparó de antemano a Pablo para aquello que le esperaba. En segundo lugar, la advertencia del Espíritu sirvió para que los demás, al enterarse de que efectivamente Pablo fue encarcelado, supieran que aquello era por causa del reino de Dios y no por algún pecado de Pablo. Y tercero, ¿qué deberíamos hacer nosotros si sabemos que a alguien le esperan tribulaciones? Orar por la situación del hermano.

Tenemos otro ejemplo de palabra de ciencia cuando el Señor Jesús habla con la mujer samaritana. En un momento, él le dice: «*Ve, llama a tu marido, y ven acá*». Ella responde: «*No tengo marido*». Y el Señor le dice: «*Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad*». Aquella fue una palabra de ciencia.

El Señor conocía la vida de esta mujer. ¿Y para qué sirvió esto? La mujer, espantada, dijo: «*¡Señor, me pa-*

rece que tú eres profeta!». Es decir, la señal que le dio el Señor con esa palabra de ciencia la preparó a ella para recibir lo que Cristo tenía para ofrecerle, que no era echarle en cara su pecado, sino darle del agua de vida que él tenía para ella. Y la mujer se convirtió y dio testimonio del Señor.

Discernimiento de espíritus

La palabra de ciencia tiene que ver con personas, situaciones o cosas. Pero, cuando se relaciona con el ámbito de los espíritus, ya no se llama palabra de ciencia, sino discernimiento de espíritus. Esta manifestación del Espíritu consiste en la capacidad de conocer los espíritus. Y entendemos por *espíritus* no solo demonios o espíritus malignos, sino también el espíritu humano o la actitud de una persona.

Por ejemplo, cuando Jesús vio venir a Natanael, él dijo: «*He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*» (Jn. 1:47). ¡Qué hermoso! El Señor Jesús conocía lo que había en el corazón, en el espíritu del hombre. Eso es discernimiento de espíritus, y en este caso, es positivo.

En Hechos 16:16-18, tenemos el caso de la mujer que tenía espíritu de adivinación. Por muchos días, cuando esa mujer veía pasar a Pablo con sus compañeros, decía: «*Es-*

tos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación». Aquello era verdad, pero el problema es que ella lo decía por un espíritu de adivinación. *«Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora».*

¿Recuerdan cuando el Señor les anunció a sus discípulos que él iba a ir a Jerusalén y allí iba a morir? Pedro le dijo: *«Señor, en ninguna manera esto te acontezca».* Pedro habló muy de corazón; pero el Señor discernió detrás de esas palabras una maniobra del maligno. Así que reprendió a Satanás, que estaba detrás de las palabras de Pedro: *«¡Qué-*

algo, es para actuar, ya sea para corregir, como en el caso de Pedro, o para liberar a la persona, como en el caso de la mujer que tenía un espíritu de adivinación, o para disciplina, como en el caso de Ananías y Safira, que fueron disciplinados por el Espíritu Santo.

2. Los dones de poder

Este grupo comprende el hacer milagros, los dones de sanidades y el don de fe. Con todos ellos se producen milagros, y los tres requieren de la fe, que permite que se produzcan hechos prodigiosos.

Cuando los milagros tienen que ver con enfermedades, son dones de sanidades. Y la diferencia entre hacer milagros y el don de fe reside en la forma como operan el milagro. En

**No nos reunimos para provecho personal,
sino para rendir culto a Dios y para
bendecir a los hermanos.**

tate de delante de mí, Satanás!». Y, de pasada, corrigió a Pedro: *«No pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres».*

El discernimiento de espíritus no termina en el discernimiento mismo, sino que debe conducir a una acción. Si el Señor nos permite discernir

el hacer milagros es la persona que, capacitada por el Espíritu Santo, obra como protagonista. Por ejemplo, Jesús caminando sobre las aguas, es quien ejecuta y experimenta el milagro.

En cambio, el don de fe consiste en que la persona tiene tal confianza en

Dios, que todo lo que ella hace es creerle a Dios. Ella no ejecuta directamente el milagro, pero, por medio de la fe poderosa que tiene en Dios, aquel don de fe mueve el poder de Dios.

Vemos un ejemplo del don de fe en el libro de Daniel, cuando él fue echado en el foso de los leones. «*Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios*» (Dan. 6:21-23).

Daniel no hizo nada para producir el milagro, excepto confiar en Dios, y esa fe permitió que viniera un ángel y les tapara la boca a los leones. Este ejemplo contrasta con la escena de Sansón matando al león. Allí no es don de fe, sino de hacer milagros. Sansón, con fuerza sobrenatural, es el protagonista.

Cuando Pedro estaba encarcelado, el libro de los Hechos dice que la iglesia hacía oración sin cesar por él. Ahí, en toda la iglesia, operó el don

de fe. Mientras la iglesia oraba, los ángeles vinieron a libertar a Pedro. Ahí operó el don de fe por medio de la oración.

3. Los dones de inspiración

El tercer grupo comprende el don de profecía, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas. 1ª Corintios capítulo 14 muestra justamente la relación que hay entre los dones de este grupo.

El don de profecía

«*Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis*» (1ª Cor. 14:1). El amor es más importante que los dones, pero optar por el camino más excelente no significa desechar los dones. «*...pero sobre todo que profeticéis*». Pablo da preeminencia a la profecía, pero no porque ella sea mayor que las lenguas, sino porque, cuando estamos reunidos como asamblea, la profecía edifica a la iglesia; en cambio, el que habla en lenguas, se edifica a sí mismo.

No nos reunimos para provecho personal, sino para rendir culto a Dios y para bendecir a los hermanos. Yo no debo pensar que el culto se haga a mi agrado, sino pensando siempre en ser de edificación para los demás. Pablo no está diciendo que desechemos las lenguas. En el versículo

14:39, la conclusión es: «*Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impedáis el hablar lenguas*». Tenemos que ser equilibrados. Y termina diciendo: «*Pero hágase todo decentemente y con orden*».

¿Profetizar o hablar en lenguas?

¿Por qué Pablo dice que en la reunión de iglesia los creyentes debemos preferir la profecía por sobre las lenguas? «*Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres...*». Cuando alguien habla en lenguas, no está hablando a la iglesia, «*sino a Dios; pues nadie le entiende*». Ni él mismo entiende lo que dice, porque este don consiste en dirigirse a Dios en un idioma no conocido. Su espíritu está hablando directamente a Dios. «*...nadie le entiende, aunque por el espíritu habla misterios*».

Cuando alguien está hablando con Dios, lo que él habla ni siquiera pasa por su mente, por eso él no entiende lo que está diciendo. Son misterios.

Yo vengo de otro contexto cristiano, y debo reconocer que muchas de las supuestas lenguas que hay ahí—aunque en el mundo hay miles de idiomas y dialectos— son mera jergonza. En el Pentecostés, los hermanos no hablaron en jergonza, sino los idiomas que había en la tierra en ese

tiempo. Lo sabemos porque justamente habían subido a Jerusalén judíos de todas las naciones a celebrar la fiesta. Los que hablaban en lenguas allí, estaban hablando a Dios.

Los testigos dijeron: «*...cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios*» (Hech. 2:11). Ellos hicieron la interpretación ese día. Los galileos no hablaban otros idiomas, pero todos entendieron de qué se hablaba.

La interpretación de lenguas

Entonces, ¿sobre qué tiene que versar la interpretación de lenguas? Si el que habla en lenguas está hablando a Dios, hablando misterios, y si el Señor manifiesta su interpretación, lo que interpretará es qué cosas de Dios está diciendo alguien en ese idioma que no conoce.

Aunque vengo de un contexto donde abundaban las lenguas, nunca oí interpretarlas. Y las pocas veces que lo he visto en otros contextos, creo que están errados, porque al interpretar lo hacen como si Dios estuviera hablando a los hombres. Pero, si alguien habla a Dios en lenguas, la interpretación debería expresar qué ha dicho acerca de Dios.

La interpretación de lenguas debe edificar la iglesia. Todo lo que se nos

revele de Dios, proclamando su gloria y su grandeza, edifica la iglesia. Así que dejamos esta pista para la interpretación de lenguas.

Hablando de parte de Dios

«Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación» (1ª Cor. 14:3). Profecía es hablar de parte de Dios; es dar a conocer algo recibido de parte de Dios. Dios pone una carga, una palabra, un sentir, entonces alguien habla de parte de Dios a los hombres.

Tenemos en la mente el entendimiento generalizado de que la profecía tiene que ver con predecir eventos futuros. Es obvio que la profecía, si viene de parte de Dios, puede incluir eso.

El elemento predictivo por excelencia de la profecía es anunciar a Cristo; pero, en general, la profecía consiste en hablar de parte de Dios a la iglesia, *«para edificación, exhortación y consolación»*.

Cuando Pablo dice a los corintios que prefieran la profecía, es porque ellos en sus reuniones preferían las lenguas, que tienen mayor espectacularidad. Para muchos, mientras más espectacular es algo, más de Dios parece ser, más impacta. Pero eso es señal de inmadurez.

Si Dios nos tiene que hablar con cosas espectaculares, es porque hay mayor incredulidad; pero donde hay fe, la profecía es suficiente. Si somos espirituales, sabremos que es Dios quien nos está haciendo un llamado, un ruego, una advertencia. Algunos creen que si Dios hablara con voz audible, eso sería la cima de la espiritualidad; pero Dios nos habla desde el interior, donde mora su Santo Espíritu, en nuestros corazones. Esta es la gloria del Nuevo Pacto. Dios nos habla, nos guía y nos dirige desde el interior.

Edificando a la iglesia

«El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia» (1ª Cor. 14:4). El don de lenguas es el único don en el cual la edificación es personal.

«Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación» (v. 5).

Hay espacio para hablar en lenguas en la asamblea. ¿Alguien tiene lenguas? Pues, alce la voz; así abrirá la posibilidad de que haya interpretación.

No nos apresuremos en regular o hacer callar a algún hermano. Si está hablando otro, usted guarde silencio. Primero, demos espacio a eso. Si no hay interpretación, dice Pablo, baje la voz, no lo haga en forma pública, y hable para sí mismo. «*Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes*» (v. 22). Para los creyentes, la profecía es señal suficiente de que Dios está presente.

«*Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*» (v. 32). Nadie tiene que perder el control; el

Espíritu de Dios no hace lo mismo que la posesión demoníaca; él nunca anula nuestra voluntad.

Esto que hemos revisado no es algo dogmático. Estamos iniciando un camino, estamos aprendiendo. Quiero también aprender de todos, ser enseñado por otros, y que juntos vayamos descubriendo todo el consejo de Dios con respecto a estas cosas. Pablo dice: «*No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales*». Por eso estamos aquí, aprendiendo del Señor. Amén.

Síntesis de un mensaje impartido en El Trébol (Chile), en enero de 2014.

EXPERIENCIAS DIFERENTES, PERO UNA ÚNICA VIDA

En cierta ocasión, en Estados Unidos, pude comprobar, de manera muy clara cuán diferentes somos los hijos de Dios. Llegué a cierto grupo de hermanos, y había allí algunos que pensaban que el cristiano no debe tomar café (¡hasta hoy no sé dónde está el fundamento bíblico para eso!), y otros que hablaban que el cristiano no debe tomar té (tampoco sé dónde está la base para hacer esta afirmación).

De repente, el anfitrión me preguntó: «Hermano, ¿usted quiere una taza de té o una taza de café?». Yo estaba en una situación muy difícil, pues sabía que allí estaban los anti-té y los anti-café. Hermanos y hermanas, nuestro testimonio es amarnos unos a otros, nuestro testimonio no es exaltar el café, no es exaltar el té. ¿Por qué discutir por eso? Entonces, finalmente le dije: «¿Me puede dar una taza de leche?».

Muchas veces los cristianos se dividen por cosas muy pequeñas. Podemos tener visiones diferentes en relación a la Biblia, podemos tener experiencias diferentes, pero tenemos una única vida. No podemos amar a nuestro hermano; no importa cuánto lo hallemos diferente de nosotros; Dios lo engendró.

Christian Chen, *O Duplo Chamamento*



La responsabilidad de los príncipes

Nuestra tierra prometida es la plenitud de la vida en Cristo, vivida en comunión con los hermanos.

Gonzalo Sepúlveda

Lectura: Números caps. 13 y 14.

La historia acontece en el desierto de Parán, lejos de Egipto, pero no tan cerca de la tierra prometida. Moisés pide al pueblo que escojan a un príncipe de cada tribu, no personas voluntarias comunes, sino principales entre el pueblo.

Eran hombres inteligentes, con capacidad para confiarles una importante misión. Tuvieron un especial privilegio: el destino del pueblo del Señor estaría en sus manos. Ellos eran personas influyentes, confiables, cuya palabra tendría un peso ante la congregación. Todos sabemos que los fieles Caleb y Josué eran parte de esta comitiva.

Instrucciones de Moisés

Los envió, pues, Moisés a recorrer la tierra de Canaán, con instrucciones específicas: «*Observad la tierra, cómo es*». Moisés tenía especial

interés en la buena tierra – una tierra que él no tendría la posibilidad de disfrutar. El pasaje bíblico es hermoso; esa tierra era el sueño de la nación, era el regalo de Dios a sus ancestros y ellos eran la descendencia destinada a poseerla. Aquella era la razón de ser de su salida de Egipto. Hay mucho más que un reconocimiento desde el punto bélico en las instrucciones de Moisés.

Tras cuarenta días, recorrieron montes, valles, ríos y tomaron del abundante y precioso fruto. Al llegar el esperado día del retorno de los espías, muchos se congregaron para oír ansiosos su informe.

Informe pesimista

Los enviados se refieren brevemente a las bondades de la tierra que fluye leche y miel, y muestran sus frutos. Rápidamente pasan a relatar lo que ellos consideran dificultades y exaltan las fortalezas de los pueblos que la habitan. El ánimo de los oyentes comienza a desfallecer. Caleb intenta vanamente dar una versión positiva, pero fracasa y la situación empeora.

Los otros varones siguen con su informe pesimista. *«No podremos nosotros subir contra ellos pues son más fuerte que nosotros, y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían recorrido»*. Esta

frase es muy importante de recordar por sus implicaciones espirituales.

Calumnia fatal

Un detalle a destacar: ellos ignoraron el nombre del Señor en su informe. Y la reacción que hubo en el pueblo: *«...gritaron, dieron voces y lloraron toda aquella noche»*. La desazón aumentó, y comenzaron a buscar culpables. Los primeros responsables serían Moisés y Aarón. Luego, Dios mismo es acusado: *«¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?»* (14:3). Este es uno de los pasajes más oscuros y deprimentes de la Biblia.

Irrupción de Josué y Caleb

Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros, impotentes ante la confusión reinante en el ambiente. Josué y Caleb rompieron sus vestidos, reaccionaron con celo, y ellos sí nombraron al Señor, afirmándose en su Dios una y otra vez. Ellos desafiaron al resto de los espías negativos, infieles y pesimistas. Josué y Caleb fueron valientes para enfrentar a toda la multitud incrédula. *«La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra en gran manera buena»*.

Allí se pronunció aquella notable frase, tantas veces citada: «*Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel*». En el corazón de estos fieles príncipes de Israel, todo se reducía a poner a Dios en la escena, y a tener una actitud respetuosa a Sus propósitos con Su pueblo. Todo lo demás lo resolvería el Señor; de tal manera que no había razón para temerle a peligro alguno.

Ellos vieron las mismas dificultades que sus compañeros habían visto, pero se refugiaron en el Señor. No temieron desafiar a la multitud enfervorizada, arriesgando sus vidas al hacerlo, pues la gente, en su rebelión, habló de apedrearlos, pero «*la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel*» (14:10).

¡Qué escena más dramática! ¡Cuánto estaba en juego en esas horas cruciales para el pueblo del Señor! Dios mismo salió en defensa de sus siervos Josué y Caleb. Hubo un acontecimiento en la tierra que no pasó inadvertido en los cielos; más bien, hubo una reacción celestial desde el cielo hacia la tierra. El cielo y la tierra dramáticamente conectados.

Si Dios intervino allí para defender algo que tenía directa relación con

su propósito, entonces nosotros tenemos mucho que aprender de esta situación.

Corazones deprimentes

Estos hombres fueron testigos de las plagas que Dios envió sobre Egipto, vieron abrirse el mar Rojo, comieron diariamente del maná y bebieron del agua de la roca; en fin, no eran ignorantes. Sabían cómo Dios obraba para solucionar cada dificultad que se presentase en el camino, y que nunca había faltado a sus promesas de cuidar de ellos como pueblo.

A la hora de informar de su recorrido por la tierra de Canaán, ellos debieron tener en cuenta toda su historia anterior como nación bajo el cuidado de su Dios.

Sin embargo estos espías solo se miraron a sí mismos y no consideraron al Señor. Los enemigos no eran invencibles, lo cual quedó plenamente demostrado en los días de Josué. El único problema real era el deprimente estado de sus corazones incrédulos.

En el caminar de la iglesia hoy, ¿cómo estamos nosotros influyendo sobre nuestros hermanos? Es fácil reconocer que en cada iglesia local hay hermanos que suelen ser muy influyentes en la vida y trabajo de la

iglesia y no siempre son un aporte de vida para el cuerpo. Muchas veces ellos se oponen al avance de la obra del Señor, con un acento negativo y pesimista.

Figura y sombra

Pero hay algo mucho más profundo en esta enseñanza. Desde el punto de vista de la figura y sombra versus realidad y cuerpo, todos sabemos que Egipto representa el mundo, y el desierto señala a la parte dura de la carrera cristiana. Aquí es donde queda de manifiesto toda nuestra carnalidad a la hora de servir y agradecer al Señor, y donde muchos terminan postrados en las arenas del fracaso.

No nos confundamos. En nuestra carrera cristiana, partimos conociendo a Cristo como el Cordero de Dios cuya sangre preciosa nos limpia de todo pecado. Esto está tipificado en el cordero sacrificado por los israelitas en Egipto. Luego, el maná y el agua de la roca que ellos probaron en su peregrinaje por el desierto, también nos habla de Cristo como pan del cielo y como agua viva (1ª Cor. 10: 1-4).

Este conocimiento de Cristo es todavía limitado, progresivo, y aún así, lejos de ser pleno. Convengamos que el propósito de Dios para su igle-

sia no es sacarnos de Egipto para vagar toda una vida por el desierto.

El cruce del Mar Rojo representa nuestro bautismo en agua, y el cruce del Jordán nos habla del despojamiento del yo, del juicio de nuestra energía natural, de la cruz, la muerte del yo, para que Cristo viva en nosotros.

Pero, ¿qué representa Canaán? La buena tierra con toda su abundancia (ver Deuteronomio 8:7-10) es Cristo para nosotros. Canaán nos habla de la plenitud de Cristo.

Pablo nos habla claramente en la carta a los efesios acerca de las inescrutables riquezas de Cristo, de la plenitud de Dios y de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef.3:8, 19; 4:13), como una meta a la que debemos llegar: «...*hasta que todos lleguemos*» (Ef. 4:13).

Para un israelita esclavo en Egipto, llegar a Canaán no podía ser otra cosa que la plenitud misma, la herencia de Dios a la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob: «...*tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella*» (Deut. 8:9).

¿Qué tipo de informe estamos dando nosotros?

Todo esto tiene mucho que ver con el pasaje de Números 13 y 14 que

estamos considerando. Pues cada vez que leemos las Escrituras o recibimos mensajes de siervos del Señor en retiros y conferencias, estamos por la fe visualizando, viendo anticipadamente las riquezas que están delante de nosotros, esperando ser asimiladas, poseídas, vividas por nosotros como hijos y siervos del Señor, como pueblo escogido del Señor, como casa de Dios, como cuerpo de Cristo.

La riqueza es inmensa: vivir a Cristo en plenitud, fortalecidos con poder en el hombre interior por el Espíritu Santo, por toda la iglesia. ¿Qué es eso? ¿Quién lo está experimentando hoy? ¿En qué medida?

La verdad es que aún vamos en camino, aún hay cruz que experimentar, hay un Jordán que cruzar, hay una medida de obediencia que todavía no es completa. Pero, ¿seremos espías malos o seremos como Josué y Caleb?

Aplicado a nuestra experiencia

Hermanos amados, estos doce espías fueron enviados a recorrer una tierra que nadie conocía, para que la vieran, la disfrutaran, y luego regresaran informando de las bondades de aquel lugar.

Cada vez que nosotros oímos un mensaje inspirado, que nos revela

algo más de la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo y del eterno propósito de Dios respecto a Cristo y la iglesia, es como hacer un recorrido por Canaán. Cada mensaje nos muestra algún nuevo aspecto de la Buena Tierra.

Cada uno de nosotros debemos ser príncipes influyentes en la casa del Señor. Debemos ser portadores de un informe positivo, considerando al Señor, quien nos llamó para que estas verdades salgan de la Biblia, y que bajen de la mente al corazón, transformadas en una bendita realidad en la vida práctica normal de la iglesia, en la comunión viva con el Señor.

Nuestra comunión no debe ser una comunión periférica. Debemos salir de ese andar religioso, de ese andar liviano, que denota una falta de Cristo, una falta de la experiencia de la tierra prometida, una falta de la vida de Cristo en los corazones.

Que el Señor nos libre de ser como estos diez espías malvados. El único problema estaba en el corazón de ellos, porque el río Jordán se podía abrir, las murallas podían caer, los enemigos podían ser vencidos, la tierra podía ser poseída.

Solo había que seguir al Señor y confiar en Su poder.

Apreciando la Buena Tierra

De eso quiere hablarnos el Señor en estos días. El gran pecado de aquellos hombres fue que menospreciaron la tierra. Tres veces se repite

de la vida de Cristo, para que se vea más Cristo formado en todos nosotros. No buscamos tener o formar una iglesia prestigiosa o numerosa ante el mundo, no tenemos propósitos propios.

Un hermano en comunión sufre cuando las cosas no están correctas en la casa de Dios, y solo anhela ver la iglesia avanzar.

esto: «...hablaron mal de la tierra que habían reconocido» (13:32), «...desacreditando aquel país» (14:36), «...aquellos varones que hablaron mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová» (14:37).

Hermanos, de acuerdo a lo que nosotros somos hoy, ¿a dónde nos está llevando nuestro Dios? A una plena comunión con su hijo Jesucristo nuestro Señor. Nuestra tierra prometida es la plenitud de la vida en Cristo, vivida en comunión con los hermanos. Esto es lo que agrada el corazón del Señor.

No buscamos al Señor en forma utilitaria, para que nos resuelva uno que otro problema; eso es mera añadidura. El Padre nos llamó para que la comunión con su Hijo sea una bendita realidad en cada corazón. El Espíritu Santo busca conducirnos más y más profundo en las riquezas

El privilegio nuestro

Es el Señor quien quiere edificar su casa y nosotros tenemos el privilegio mil veces superior al de aquellos doce espías. En un sentido nosotros somos como espías, porque cada vez que oímos mensajes profundos acerca del propósito de Dios, es como si fuésemos enviados por adelantado a ver algo que el pueblo de Dios no está viviendo.

A través de la Palabra, somos enviados a ver algo de la hermosura de la buena tierra. ¿Cuántos de nosotros vemos estas cosas con incredulidad? Las miramos «como de lejos», pensamos que las dificultades presentes son un impedimento para que esto que escuchamos hoy sea posible vivirlo.

Tomemos en serio la palabra del Señor; que nadie ponga el acento en

lo negativo. Que cada hermano hable a la asamblea empapado del Señor, que en su oración se pueda percibir el espíritu de Cristo, para llenar de fe a sus hermanos. Que no se oiga el testimonio agrio de alguien que simplemente pretende impresionar a los demás. Mejor ni atender a sus argumentos, pues no contribuye con la vida de Cristo a la edificación de sus hermanos; solo aporta un comentario de muerte, con una atroz auto referencia que nunca glorificará al Señor.

Un hermano en comunión sufre cuando las cosas no están correctas en la casa de Dios, y solo anhela ver la iglesia avanzar. El Espíritu Santo nos quiere llevar a la plenitud de la vida en Cristo. Él quiere vernos llenos de Cristo en comunión unos con otros, expresando la gloria del Señor a un mundo que está en tinieblas.

El «peso» de Josué y Caleb

Estudiando el pasaje de Números 13 y 14, más otros pasajes que aluden el mismo tema (ver Deut. 1 y Josué 14), vemos cuán grande es la diferencia marcada por Josué y Caleb. Ellos se pusieron al lado de Dios, no temiendo ser apedreados. *«Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo a todos los hijos de Israel»* (Núm. 14:10).

El Señor mismo defendió a sus siervos y les preservó por aquellos cuarenta años. De veinte años arriba, nadie quedó vivo. Josué y Caleb fueron los únicos de aquella generación que entraron a poseer la buena tierra, a la cual no fueron como meros visitantes, sino que, viéndola, la amaron, la valoraron: *«La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena»* (Núm. 14:7).

Hermanos, que el Señor traslade esas palabras a nuestro corazón. Este camino es en gran manera bueno, conocer a Cristo es en gran manera bueno. ¡Llenarnos de Cristo y vivir a Cristo en comunión con los hermanos, es en gran manera bueno!

Tesoro inmenso

El Señor tenga misericordia de todos nosotros. Seamos como Josué y Caleb. Valoremos estos tesoros de Cristo.

Nosotros, mediante la gracia de nuestro Señor, estamos entre las personas más privilegiadas de la tierra. Es un privilegio oír de Cristo. Cristo habita por la fe en nuestros corazones. El mismo Espíritu que recibieron aquellos que estaban unánimes juntos el día de Pentecostés te habita a ti, me habita a mí. ¿No es este un especial privilegio?

Tesoro inmenso es la vida de Cristo en nosotros. No lo menospreciemos; pues quien menosprecia la Buena Tierra morirá de plaga (Núm. 14:37), terminará seco, no va a experimentar la vida de Cristo, y su vida se llenará de amarguras, resentimientos y frustraciones, pasando así a engrosar la triste lista de los fracasados.

¿Qué tipo de cristianos tenemos hoy día? ¿Dónde está la luz y la sal de la tierra en estos días? ¿No es ese nuestro llamado? Somos esa luz, somos esa sal. Pero tenemos poca conciencia de lo que somos; hemos

tomado poco en serio este llamamiento. En su misericordia, el Señor vuelva a hablar a nuestros corazones. No descuidemos su llamado. Que nuestros corazones no se llenen de cosas vanas. Que seamos conocidos por esa realidad de Cristo en nosotros.

Nos quedamos con las palabras de Josué y Caleb: «*Si el Señor se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra...*» (Núm. 14:8). Que así sea, para Su gloria.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2014.

TESTIMONIO EN LA PRISIÓN

Francisco Fernández de Capillas fue un dominico español del siglo XVII que a los veintitrés años se ofreció como misionero a Filipinas.

Pese a las dificultades en la jungla infestada de enfermedades, anhelaba mayores sacrificios y pidió que lo transfiriesen a un campo misionero más peligroso. Fue enviado a Fukien, China.

Luego de varios años, los tártaros invadieron la región y Francisco cayó prisionero. En el juicio se le acusó de brujería, de espionaje y de rechazar el «sacrificio de los antepasados».

A pesar de haber sufrido muchas torturas en prisión, logró convertir a la fe al carcelero y a varios presos.

Por fin, los jueces, desconcertados por la fe obstinada de Francisco, lo condenaron a morir decapitado con el falso cargo de estar ligado al ejército rebelde que sitiaba la ciudad.

Al declarar su disposición de morir por Jesús, escribió la siguiente oración: «No tengo hogar sino el mundo, no tengo cama sino el suelo; no tengo alimentos sino los que la Providencia me envía cada día, y no tengo otro objetivo que hacer su voluntad y sufrir si es necesario por la gloria de Jesucristo y por la eterna felicidad de aquellos que creen en su nombre».

Duane Arnold y Robert Hudson: *Más allá de la fe*

El Espíritu Santo en la familia



La realidad del Espíritu Santo es todo lo que necesitamos para tener una familia santa y victoriosa.

Andrew Murray

“ Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos...».

– Hechos 2:39.

En el Antiguo Testamento vemos con frecuencia expresiones en las cuales los padres y los hijos son vinculados como compañeros en los pactos y las bendiciones de Dios: «Tú y tu casa», «Tú y tu descendencia», «Yo y mi casa», «Tú y tus hijos».

Expresiones como éstas revelan el maravilloso vínculo que convierte a la familia en una sola unidad a los ojos de Dios.

Y, gracias a Dios, la misma expresión es hallada también en el Nuevo Testamento: «Vosotros y vuestros hijos». En ningún otro lugar podría tener un significado mayor que en el texto citado arriba.

En el día de Pentecostés, la iglesia de Cristo, que acababa de nacer por medio de la resurrección

de Jesús de entre los muertos, recibió el bautismo en el Espíritu Santo y oyó esta palabra: «*Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos*». Todas las bendiciones de la nueva dispensación y del ministerio del Espíritu fueron garantizadas también para los hijos.

«*Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos*». La promesa es del Espíritu de Jesús glorificado, en toda su plenitud, en el bautismo de fuego y de poder. Cuando somos bautizados en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, estamos confesando nuestra fe en la Santa Trinidad, y en el Espíritu Santo, no solo como uno con el Padre y con el Hijo, sino como siendo la Tercera Persona, trayendo la plena y perfecta revelación de la gloria divina.

Todo lo que fue prometido por Dios en el Antiguo Pacto, todo lo que fue revelado y ofrecido para nosotros de la gracia divina en Jesús, el Espíritu Santo vino para implantarlo y convertirlo en propiedad nuestra. Por medio de él, todas las promesas de Dios son cumplidas, toda la gracia y la salvación en Cristo pasan a ser una experiencia y una posesión personal. La palabra de Dios llama, a nuestros hijos, *los hijos de la promesa*. Es especialmente de esta promesa del Espíritu Santo que son herederos. Y el secreto para educar a hijos

en los caminos de Dios es criarlos en la fe y en la expectativa del cumplimiento de esta promesa.

Dependencia del Espíritu para entrenar a los hijos

Con fe en la promesa, necesitamos aprender a considerar la ayuda y la presencia del Espíritu en el entrenamiento diario de los hijos como absolutamente necesarios e imprescindibles. Pero, no es solo eso: el obrar del Espíritu en nuestro hogar nos es garantizado por la promesa.

En todas nuestras oraciones por ellos, en la vida diaria y en los cultos familiares, necesitamos aprender a esperar la operación directa del Espíritu Santo y a depender de ella. De esta forma, los educaremos en función del cumplimiento de la promesa, de tal forma que la vida de ellos, aún más que la nuestra, sea, desde la juventud, vivida en el poder del Espíritu, santa al Señor.

Esta idea de entrenar a los hijos todos los días en la dependencia de la presencia del Espíritu Santo, con la expectativa de que él venga para llenar la vida de ellos, parece muy extraña y elevada para algunas personas – totalmente impracticable. La razón de pensar así es simplemente porque aún no han aprendido a considerar la habitación del Espíritu en

nosotros como esencial para una vida cristiana auténtica.

Solo cuando los padres reconozcan que es imposible vivir conforme al deseo de Dios sin el toque del Espíritu para guiarlos en el día a día, es que ellos tendrán la capacidad de creer plenamente en la promesa a favor de sus hijos. Solo así lograrán

la influencia diaria de los padres es el canal que él utiliza para alcanzar a los hijos con su vivificación y gracia que santifica.

Si usted está tranquilo con el pensamiento de que ya fue salvado y no está buscando ser realmente lleno del Espíritu; si su vida sigue siendo más carnal que espiritual; si usted

Entrenar correctamente a un hijo significa prepararlo como templo del Espíritu Santo.

convertirse en ministros del Espíritu para su familia. ¡Oh, que la iglesia de Cristo comprenda el lugar y el poder que el Espíritu de Dios debe tener en cada creyente y en cada hogar cristiano!

Influencia poderosa

«Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos». Así como en la vida natural, también en la gracia ustedes y sus hijos fueron íntimamente vinculados para el bien o para el mal. Física, intelectual y moralmente, ellos participan de su vida. Espiritualmente puede ser así también. El don del Espíritu y de su operación bondadosa para con ustedes y para con ellos no son dos hechos distintos y separados; por el contrario, es en ustedes y por medio de ustedes que también llega a ellos. La vida y

tiene más del espíritu del mundo que del Espíritu de Dios, no se sorprenda si sus hijos crecen sin convertirse de verdad. Será solo un resultado natural y lógico. Usted está obstaculizando la acción del Espíritu Santo. Usted infunde en ellos, día a día, el espíritu del mundo. Puede ser de manera inconsciente, pero su influencia los está dirigiendo con gran eficacia a la religión humana, en armonía con el espíritu del mundo, en lugar de inspirarlos para la vida de Dios, en el poder del Espíritu Santo enviado del cielo.

La promesa es para ustedes, y para sus hijos. A pesar de la influencia errada de los padres, la bendición puede aun alcanzar a los hijos por medio de la fe de otros; sin embargo, los padres no tienen ninguna

garantía de esto, a menos que se entreguen al Señor y se conviertan en el canal para llevar la vida verdadera a ellos. Si aún no somos des-pertados por ningún otro factor, permita Dios que nuestro amor de pa-dres nos haga ver que nada menos que la llenura del Espíritu Santo nos permitirá ganarlos para Dios.

La poderosa promesa de Dios

La *promesa* es para ustedes y para sus hijos. Es muy común considerar la promesa de Dios como mera palabra o pensamiento – algo que no tiene poder hasta que nosotros, por nuestra parte, hagamos aquello que es necesario para volverlo eficaz.

No reconocemos que la palabra de Dios tiene en sí misma un poder vivo y de gran alcance, una simiente divina que solo necesita ser escondida y ser preservada en el corazón para generar la fe capaz de traer el cumplimiento maravilloso de la promesa.

Cuando Dios da una promesa, esto significa que él, en su infinito poder, se comprometió para cumplir lo que él dijo, y que él ciertamente hará esto tan pronto como tomemos posesión de ella por la fe. En este caso, la promesa significa que el Espíritu Santo de Dios ya es nuestro, con toda su gracia capaz de vivificarnos, santificarnos y animarnos; él solo

está esperando para venir y convertirse, en nuestro hogar y en nuestra vida diaria, en todo lo necesitamos para tener una familia santa y victoriosa.

No importa cuán distante esté nuestro hogar del ideal de Dios y cuánto parezca ser imposible, con nuestras circunstancias y dificultades, cambiarlo; si solo nos refugiamos en la promesa, apegándonos a ella por medio de la oración de fe, Dios mismo se encargará de cumplirla.

Una promesa requiere dos cosas: aquél que está recibiendo necesita creer y tomar posesión de ella, y quien está haciendo la promesa necesita cumplirla y hacerla real.

Que nuestra actitud sea de fe simple y confiada en Dios, a favor de nosotros mismos y de nuestros hijos, contando con la certeza de la promesa: Dios es fiel y ciertamente él la cumplirá.

Corazones y hogares llenos de la presencia del Espíritu

Amados compañeros, padres y madres, humillémonos y reconozcamos que nuestra vida familiar no ha comprobado la verdad y la gloria de esta promesa. Confesemos con vergüenza cuán carnales son aún nuestros corazones, llenos del espíritu del mundo y no del Espíritu de Dios.

Abramos el corazón para aceptar la promesa de Dios como algo que tiene el poder divino de vivificar y de generar, por sí misma, exactamente el estado de la mente que Dios requiere para poder cumplirla.

Considerémonos a nosotros mismos como ministros del Espíritu Santo, elegidos por Dios para preparar y entrenar a nuestros hijos desde su infancia bajo influencia de ella, y rindámonos totalmente a su acción y dirección.

Entrenar correctamente a un hijo significa prepararlo como templo del Espíritu Santo, significa vivir, nosotros mismos, en el poder del Espíritu. Que ningún sentido de incapacidad o de debilidad nos desanime: *«Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos»*. Pongamos nuestra

vida como padres bajo la dirección del Espíritu Santo, pues solo podemos ser para nuestros hijos aquello que realmente somos para Dios.

Que el Espíritu de alabanza y de acción de gracias nos llene incesantemente, porque Dios nos ha concedido la maravillosa gracia de hacer, de nuestra vida familiar, la esfera para la acción especial de su Espíritu.

Nuestra oración constante y nuestra expectativa confiada son que, por el poder del Espíritu Santo enviado del cielo, nuestro hogar aquí sea cada vez más semejante al hogar en el cielo, del cual debemos ser la imagen y para el cual queremos ser la preparación.

Tomado de *The Children for Christ* (Os Filhos para Cristo).

EL PODER DE UN CENTAVO

Una señora se encontraba preparando un paquete que iba a enviar para la India. En ese momento se presentó un niño de la familia, el cual tenía un centavo que quería obsequiar al pueblo de ese país. Con el centavo compró un folleto evangélico y lo puso en el interior del paquete. Este folleto llegó a las manos de uno de los jefes nativos de Birmania, que por medio de su lectura se convirtió al evangelio.

Más tarde, ese jefe, después de haber experimentado lo que la fe de Jesús hace en el corazón del hombre, contó esto a sus amigos, con el resultado de que varios de ellos se convirtieron también.

Más tarde, se organizó una iglesia, la cual pidió que un misionero fuera enviado, y quince mil convertidos fueron el fruto de la pequeña semilla.

El Expositor Bíblico.

BIBLIA

Claves para el estudio de la palabra

Romanos

A.T. Pierson

Palabra clave: Justicia

Versículo clave: 1:17

Pablo fue escogido para poner los fundamentos en los cuales reposa todo el plan de salvación. Su tema es la justificación. La ley de Dios es el único patrón; la justicia de Dios, la única justicia. Todos pecaron y están bajo condenación; mas la justicia de Dios por la fe en Cristo se transforma en la justificación de todo aquel que cree.

Catorce epístolas son atribuidas a Pablo. La carta a los Romanos trata, como todos los escritos de Pablo, de la fe. Ella habla de la fe versus la ley, en relación a la justificación. Romanos se asemeja a Gálatas. El argumento aquí fue estructurado para refutar toda falsa seguridad en las buenas obras, pues la iglesia romana era predominantemente judaica, entrenada en los preceptos levíticos, inclinada a confiar en las formalidades de los rituales y en la obediencia a la ley moral. Pablo comienza probando que todos están bajo pecado y, a partir de la universalidad de la ruina, avanza al único camino de redención.

Roma era un punto estratégico. "Todos los caminos conducen a Roma". Esta epístola es la más completa, más exhaustiva y fundamental. Es la puerta abierta a todos los tesoros de la redención. Fue escrita alrededor del año 58 de nuestra era, para Roma,

que se vanagloriaba en la ley, estando Pablo en Corinto, donde la sabiduría era el orgullo de los griegos. En consecuencia, era adecuado dirigirse a los cristianos romanos usando una gran argumentación sobre la posición del hombre bajo la ley y bajo el gobierno de Dios. Todo el estilo de esta carta es retórico y legal.

División:

1. Rom. 1 a 8: Argumento. Salvación solo por la fe en Cristo. El mundo entero, judíos y gentiles, condenados y culpados delante de Dios. Justificación providencial en Cristo, cuya obediencia y sufrimiento valen para el pecador que, por la fe, es identificado con Él.
2. Rom. 9 a 11: relaciones mutuas entre judíos y gentiles y las dos dispensaciones.
3. Rom. 12 a 16: Deberes prácticos.

Símbolos del peregrinaje de Israel (2)

A.B. Simpson

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

El Espíritu Santo en nuestras vidas

¡Qué hermosa figura del Espíritu Santo en nuestras vidas! Al principio, él siempre va adelante. Hubo un tiempo en que este bendito Espíritu parecía destacarse como una gran luz sobrecogedora ante tus ojos. Le contemplabas y le seguías a cierta distancia, sin atreverte a acercarte más.

Pero llegó un día en que pareció adquirir un matiz más oscuro y hosco: y entonces una voz dijo: «Entra en estas olas encrespadas; métete en el Mar Rojo». Cuando lo hiciste, podías oír los carros de Faraón detrás, y te parecía que solo había un paso entre tu alma y el desastre.

Entonces te pareció que la doctrina del Espíritu Santo desaparecía, y en vez de ella, en tu mismo corazón, vino su presencia; la nube se movía desde delante y penetraba dentro mismo de tu ser, y te impregnaba y cubría a partir de entonces: una vida consciente que es parte de toda tu existencia.

Las Escrituras dicen: «*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*» (1ª Cor. 12:13). Él te bautiza hasta que quedas sumido como en un océano, y entonces empiezas a beber de este océano hasta quedar saturado de él; pero es en la hora de la dificultad, cuando fallan todos los recur-

sos, cuando ni tan solo está ya a tu vista el Espíritu, sino que él tiene que poner sus brazos alrededor de ti y ponerte más cerca de sí.

Oh, queridos amigos, ¿han cesado de mirar al Espíritu Santo? ¿Han cesado de confiar que él haga las cosas por ustedes e incluso de que él sea su guarda? ¿Han llegado a tomarle en su vida para que los revista y los sature, para verle menos y tener más de él y participar de toda la plenitud de su vida?

El Espíritu de reposo

Sin embargo, el Espíritu Santo no solo era el guía y defensor, el que los bautizaba y los revestía, sino que era también el Espíritu de reposo. Muchas veces el Espíritu no estaba en marcha, sino que permanecía quieto. Entonces les ordenaba que se detuvieran, los dejaba entrar en el secreto de su presencia y les mandaba que esperaran.

Lo mismo ocurre con nosotros. Habrá ocasiones en que Jesús se hallará en la popa de la barca durmiendo. Habrá ocasiones en que sentirás como si no hubiera nada en ti, que eres una cáscara vacía, ocasiones en que no tendrás lugar adónde ir, o no sentirás el incentivo de la emoción natural.

¡Ah, esto es lo que pone a prueba a muchos cristianos, a veces! Se definden muy bien en medio de la batalla,

pero cuando tienen que estar quietos y esperar en Dios, entonces fallan; se desploman, no pueden oír la voz que les manda descansar.

En el peregrinaje del antiguo pueblo de Dios, cuando la columna de nube descansaba, el pueblo descansaba; cuando se ponía en marcha, ellos también lo hacían, y cuando Dios lo ordenaba, descansaban.

El problema para muchos es que se ponen en marcha antes de empezar a moverse la columna. Hay ocasiones en que Dios quiere que estemos quietos. Gran parte de la vida cristiana consiste en seguir las instrucciones de la palabra: «¡No!». Lee los diez mandamientos y muchos de ellos empiezan con: «¡No!». Lee la historia de la vida cristiana en el maravilloso capítulo 13 de 1ª Corintios y verás que hay muchas cosas que el amor no hace.

La mayor obra del Espíritu Santo es llamarnos a que estemos quietos, para enseñarnos a cesar en nuestra actividad.

Hemos de aprender a permitir que la columna de nube y de fuego descanse, y entonces estar sosegados bajo su sombra protegidos del calor del día. Así, el Señor será nuestra guarda y nuestra sombra; él no es nunca nuestra sombra, a menos que estemos quietos. Cuando andaban, la columna no era una sombra. De vez en

cuando él veía que necesitaban ser resguardados y descansar un rato. Y entonces los hacía parar.

Si tú has de conocer al Señor como tu guarda, tendrás que conocerle como tu sombra. Por ello dice: «*El sol no te herirá de día, ni la luna de noche*», y sigue a continuación: «*El Señor guardará tu salida y tu entrada*». Y luego, en marcha otra vez.

Este hermoso salmo es el salmo del peregrino: el Señor te guía y te hace sombra, sin adormecerse ni dormir, y guardándote a partir de ahora y para siempre.

El resplandor del trono de jaspe

Además, esta columna era más gloriosa aun de noche. Cuando caía la oscuridad y no había luces en la tierra, parecía un palacio celestial o el resplandor del trono de jaspe. Los rodeaba de sombra y oscuridad durante el día, pero solo brillaba durante la noche.

Deja que la columna de nube y de fuego se acerque más, permite que descienda a tu corazón; que Dios no sea para ti algo distante, allá arriba, sino que está aquí.

De esta forma, tú has hallado su presencia más brillante cuando ha desaparecido todo gozo; y entonces un cántico de aleluyas resonantes ha brotado de tus labios en la noche. Fue cuando se hubo puesto el sol y cayó sobre Abraham el horror de la profunda oscuridad, que la antorcha ardiente pasó delante de él.

Fue cuando los discípulos habían subido a las alturas y a medianoche que, de repente, brilló una luz superior a la del sol, y los vestidos de Jesús se volvieron resplandecientes, y una voz dijo: «*Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento*».

Estas son las horas de la bendición. ¡Oh, amado, transfórmalas en montes de la trasfiguración, con Jesús en medio!

Además, la antigua columna les hablaba. De ella salía la voz de Dios. No era una presencia silenciosa. «Mis ovejas me siguen porque conocen mi voz». Finalmente, era una presencia constante. Él no la apartó de ellos durante todo su peregrinaje en el desierto, y aun cuando no la veían a veces durante un rato, no se la había quitado, sino que era restaurada, diciendo: «Mi presencia irá con vosotros y os daré descanso. No quito la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche».

Así los guió siempre Dios; y aun cuando ellos rehusaron entrar en la tierra

de promisión, al poco, los perdonó, y siguió con ellos por el desierto, por el camino que él no había escogido. Así, durante dos mil años, ha sido tratado el Espíritu Santo por la iglesia de Dios con la misma desobediencia y, con todo, no la ha privado un solo día de su presencia iluminadora. En toda la historia de la iglesia, el Espíritu ha estado con su pueblo, y va a estar con ellos hasta que venga Cristo. Ha estado contigo en tu vida cristiana; y si no plenamente en ti, por lo menos ha estado delante y detrás de ti.

La presencia interior

Esto nos lleva a otro punto. Aunque no sea directamente escritural, esta lección es verdadera. La columna de nube y de fuego guió a los hijos de Israel solo hasta el Jordán. Y cuando hubieron entrado en la tierra de promisión con Josué, ella dejó de acompañarlos, pero, a partir de entonces, la presencia de Dios quedó velada entre los querubines, detrás del velo del Lugar Santísimo.

¿No hay algo que podamos aprender aquí? ¿No nos muestra que durante la vida en el desierto la presencia del Espíritu Santo es quizá más maravillosa, más sorprendente; pero que, al llegar más cerca de Dios, no es una presencia exterior, sino interior? Es viable, no para el ojo sensorial, sino en las cámaras del corazón, donde

entra en el Lugar Santísimo y mora en el lugar del Altísimo.

¿No hemos visto algo semejante en nuestra propia experiencia? Al principio, Dios nos guiaba más bien por los sentidos. Era esto lo que, como niños, necesitábamos: lecciones, objetivos, cuadros, escenas y cuidado personal directo.

Pero, al entrar en la presencia íntima de Dios, cuando nos consagramos de modo total y sin reservas, cuando pasamos a ser sacerdotes suyos y entramos en el tabernáculo de Dios para morar en su pabellón; entonces la columna de nube deja de verse en el cielo, pero su presencia es más gloriosa adentro, como la presencia Shekinah en el antiguo templo.

Cuando apartabas la cortina y entrabas en el Lugar Santísimo, podías ver una gloriosa manifestación, no la columna de nube en el cielo, sino una llama siempre ardiendo entre los querubines, donde él revelaba su gloria, no como el Dios del cielo entre las nubes, sino como el Dios que ama y mora en las cámaras interiores del espíritu manso y humilde. Quieto, quizás, y desconocido por el mundo, pero una presencia que llena el corazón de reposo y satisfacción constante.

Así que, amado, hay para ti algo mejor incluso que la presencia visible.

Hay un lugar en tu corazón, al cual él vendrá si le dejas entrar.

Si quieres cruzar el Jordán y salir del desierto, si quieres morir en las aguas que te separan de ti mismo y tu pasado, si con Josué como guía quieres entrar y vivir por fe, no por vista, entonces hallarás este lugar interior, este Lugar Santísimo en tu corazón, en el cual Dios morará con su amor y su gloria.

Entonces conocerás el significado de versículos como: «El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente ... Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y os será hecho ... Porque has puesto a Jehová que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá ningún mal y ninguna plaga tocará tu morada ... y será aquel varón como un escondedero contra el viento, y como un refugio contra el turbión, como arroyos de aguas en tierra de sequedad».

Una realidad en el corazón

¿Has llegado a esto? Ven hoy, y entra en esta cámara interior; deja que la columna de nube y de fuego se acerque más, que descienda a tu corazón; que Dios no sea para ti algo distante, allá arriba, sino que está aquí; no algo que ves en el libro o en la visión, sino una presencia en tu ser. Moisés dijo: «Si tu presencia no ha de ir conmigo,

no nos saques de aquí. ¿Y en que se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?».

Dios había dicho: «Enviaré a un ángel; daré el mismo poder como si estuviera presente». «Oh, no», fue la respuesta de Moisés, «si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí». Dios dijo: «Mi presencia irá con vosotros»; pero esto no fue suficiente. Replicó Moisés: «Señor, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres tu gloria; no solo tu presencia, sino esta Shekinah dentro, tu presencia interior». Y el Señor dijo: «Sí, la verás; ellos pueden ver la nube, pero tú, Moisés ven y te esconderé en la hendidura de esta peña y haré que toda mi gloria pase delante de ti».

Y Dios reveló su nombre, el de un Dios misericordioso y clemente, que hace misericordia de millares; esta fue la revelación interior de Dios.

Querido amigo, cuando Dios viene a ti de esta manera, será por medio de la fe. Cuando Josué pasó el Jordán, la gran promesa que recibió fue: «Te daré todo lugar sobre el que se pose la planta de tu pie». Había de ser una vida de fe; Josué creyó en el Dios invisible, y Dios le fue revelado. Acéptale hoy por fe, y él se te revelará.

Un día, cuando salía de esta sala, vino a hablar conmigo una persona con quien ya había hablado antes, cuando su corazón estaba muy oprimido y anhelaba la presencia de Dios, y le pregunté si Dios le había mostrado ya lo que quería decirle en aquella ocasión.

Ella me dijo: «Ya lo he descubierto; el Señor vino y me dijo: ¿Estás dispuesta a confiar en mí con fe simple? ¿Estás dispuesta a recibirme con un corazón que crezca de gozo, sin ningún signo visible de mi presencia, y a confiar en mí sin temor? ¿Estás dispuesta a ser marchitada?». Y ella había contestado: «Sí. Señor». «Y en-

tonces –dijo ella–, todos mis temores desaparecieron, las tinieblas se desvanecieron, y oleadas de gozo inundaron mi ser».

Así que reconozcamos esta presencia, aunque no la veamos en una señal resplandeciente ante nosotros. Está escondida dentro. El pueblo de Israel no siempre podía ver la gloria Shekinah, pero ella siempre estaba allí. Así que confiaba en el Señor y síguele, porque este es el secreto de su guía eterna, que Dios ha dado a aquellos que le obedecen. Este es el secreto, el gozo del Espíritu Santo. El Señor te ayude a rendirte y gozarte en el gozo pleno del Espíritu Santo.

EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES

«Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos» (Sal. 91:11).

Un tren expreso británico, con la Reina Victoria a bordo, viajaba de noche con destino a Londres. De repente, en la niebla, su luz enfocó una silueta fantasmal con una capa oscura que estaba parada en la vía férrea, agitando sus brazos. El maquinista detuvo bruscamente la marcha del tren. Luego se bajó del tren, pero la silueta ya había desaparecido. El ingeniero caminó un poco hacia adelante.

De repente se detuvo. Se horrorizó al ver que el puente al cual se acercaba el tren había sido destruido por un río crecido. Mientras reparaban el puente, continuaron buscando el misterioso fantasma, pero en vano.

Posteriormente, cuando el tren llegó a Londres, el maquinista notó una mariposa nocturna en la base del farol. La cogió, la mojó y la pegó en el farol del tren. Luego encendió el farol, ¡y allí estaba la silueta fantasmal! Dios, a través del ministerio de sus ángeles, había puesto la mariposa en el momento preciso que hizo falta, salvando al tren y a sus pasajeros de una muerte horrible.

Joel Gongerich, en Junto a aguas de reposo.

La imposición de manos

Watchman Nee

Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

«Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno» (Heb. 6:1-2).

En la vida cristiana, hay algunas verdades que son fundamentales. Un fundamento necesita ser puesto solo una vez, pero debe ser colocado firmemente. ¿Cuál es aquel que se incluye en la doctrina de los primeros principios de Cristo? No solo están en la lista el arrepentimiento, la fe, la resurrección y el juicio, sino también el bautismo y la imposición de manos. Estos dos también son, entonces, verdades fundamentales en el cristianismo. Nuestro fundamento no estará completo si falta la imposición de manos.

Significado de la imposición de manos

Hemos visto ya lo que el bautismo ha hecho por nosotros. Nos llama fuera del mundo y así nos liberta del mundo. Nos identifica con Cristo de modo

que podamos compartir su resurrección. Entonces, ¿qué puede hacer por nosotros la imposición de manos? ¿Cuál es su significado?

En el Antiguo Testamento vemos que la imposición de manos tiene una doble significación. Ella es mencionada más frecuentemente en Levítico, capítulos 1, 3 y 4, así que miraremos allí para encontrar su primer significado.

I. Identificación

El imponer las manos sobre la cabeza del sacrificio en Levítico 1 significa que yo me identifico con la víctima y ésta se identifica conmigo. ¿Por qué yo no me ofrezco a mí mismo a Dios, sino que ofrezco un buey en mi lugar? *«Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en*

los collados» (Sal. 50:10), dice el Señor. ¿Cuál es el sentido de traerle ganados u ovejas? Dios no carece de bueyes o de corderos; mas, lo que él desea es que los hombres se ofrezcan a sí mismos.

¿Pero qué sucedería si yo realmente viniese al altar y me ofreciera a mí mismo? Estaría haciendo lo mismo que hacen los gentiles, como aquellos que adoraban a Moloc. En el Antiguo Testamento, había pueblos que servían a este ídolo. En lugar de ofrecer ganados y ovejas, ellos sacrificaban a sus propios hijos e hijas en el altar a su dios.

¿Nuestro Dios desea solamente ganados u ovejas? Si nosotros nos ofrecemos a Dios, ¿en qué se diferencia nuestro Dios de Moloc? Él es diferente en que Moloc demandaba la sangre de nuestros hijos e hijas, pero nuestro Dios nos pide ofrecernos a nosotros mismos. Su carga es aún más estricta que la de Moloc.

Es verdad que la demanda de Dios es más fuerte, pero él nos muestra una forma en la cual podemos sacrificar sin ser quemados. ¿Cómo? Yo traigo un buey o un cordero al Señor. Pongo mi mano sobre la cabeza del sacrificio. Si yo oro audible o silenciosamente, mi oración será: Éste soy yo. Yo mismo debería estar sobre el altar y ser consumido por el fuego. Yo mismo debería ser sacrificado, y ciertamente me ofrecería a ti con gusto.

Yo debería ofrecerme para ser un holocausto de aroma grato a ti. Señor, ahora traigo este buey y pongo mi mano sobre su cabeza. Haciendo esto, Señor, significa que este animal soy yo, y yo soy él. Cuando pido que el sacerdote lo mate, es como si yo fuese sacrificado. Cuando fluye la sangre del buey, mi sangre fluye. Cuando el sacerdote coloca el sacrificio sobre el altar, él me ha puesto a mí en el altar. Yo he puesto mi mano sobre él, así que él es yo.

Por lo tanto, el sentido original de la imposición de manos es la identificación. Ésta es su significación primordial en el Antiguo Testamento. Yo soy identificado con el sacrificio y él es yo. Hoy, el sacrificio y yo estamos puestos en la misma posición. Cuando él es traído delante de Dios, yo soy traído a Dios.

2. Impartición

Hay un segundo significado de la imposición de manos en el Antiguo Testamento. En Génesis vemos cómo Isaac puso sus manos sobre sus dos hijos, y cómo Jacob impuso las manos sobre sus dos nietos, Efraín y Manasés (ver Gén. 27:27-40 y 48:8-20). Jacob puso una mano sobre cada uno de sus nietos y los bendijo. El imponer las manos se convierte en el impartir de la bendición. Con cualquier bendición que alguien sea bendecido, aquello ocurrirá.

Dios no carece de bueyes o de corderos; mas, lo que él desea es que los hombres se ofrezcan a sí mismos.

En resumen, el significado de la imposición de manos es doble: identificación e impartición. Estas dos se pueden volver a resumir en otra palabra: comunión. Mediante la comunión, nos identificamos; con la comunión, lo que una persona tiene, fluye a otra persona.

Cómo recibir la imposición de manos

Vimos que el significado de la imposición de manos tiene dos aspectos: identificación e impartición. En el primer aspecto, esta acción ensambla a una persona al cuerpo de Cristo y, en el segundo, se comunica al miembro aquello que la Cabeza tiene.

Esto requiere ser un miembro en el cuerpo así como estar sujeto a la autoridad de la Cabeza. Nadie puede decir que él es suficiente por sí solo. La nueva vida que él recibe es corporativa en naturaleza; no permite independencia. En el cuerpo, él vive; fuera del cuerpo, él muere. La impartición de la bendición está sobre la base de esta identificación.

Si un hermano pone las manos sobre mí, no es un acto sin sentido. Mis ojos deben ser abiertos para ver que, de aquí en adelante, soy solo un hijo entre muchos hijos, una célula entre muchas células, un miembro entre muchos miembros. Yo vivo por la vida del cuerpo de Cristo, tal como en nuestro cuerpo físico la vida de cada miembro depende del cuerpo entero. Si actúo en forma independiente, llego a mi fin y así seré inútil. Si dejo de tener comunión con otros hijos de Dios, algo drástico me pasa.

No importa cuán fuerte sea, yo no puedo vivir solo. Si me aíso del cuerpo de Cristo, de seguro moriré espiritualmente. No puedo presumir de mi propia fuerza. Soy fuerte porque estoy en el cuerpo. Si me desconecto de él, estoy acabado; sin embargo, por la imposición de manos, estoy conectado con el cuerpo.

Al recibir la imposición de manos, debo comprender: «Oh, Señor, yo no puedo vivir por mí mismo; debo confesar este día que soy solo un miembro en el cuerpo. Solamente en el cuerpo puedo vivir, solo en el cuerpo puedo tener la unción» (Sal. 133:2). ¿Está esto claro? Cada miembro recibe el aceite porque la Cabeza ha sido ungida. Si alguien está sujeto a la Cabeza y también se hace uno con todos los hijos de Dios, su sujeción como miembro dentro del cuerpo trae el óleo sobre sí mismo.

Problemáticas serpientes que alguna vez caminaron

Hallazgo de esqueletos de serpientes con piernas traseras perfectamente desarrolladas, un enigma para la ciencia.

Ricardo Bravo M.

El relato bíblico del Génesis nos muestra que las serpientes han estado ligadas al devenir humano desde el comienzo. Luego con el paso del tiempo, han ido quedando inmersas de una u otra forma en las distintas culturas, en ocasiones convertidas en símbolos. Uno de los más famosos es el bastón o vara de Esculapio, como símbolo mundial en la Medicina, el que sería originario de la cultura griega, o tal vez pudiese ser de una época más antigua, considerando que se han recuperado objetos con símbolos similares en restos arqueológicos de la cultura caldea (Periodo Sumerio, 4.000 A 2.000 años a. C.).

La literatura ha llevado más lejos la naturaleza seductora de las serpientes, atribuyéndoles efectos hipnotizadores a su mirada. En el cuento «El hombre y la serpiente», el escritor Ambrose Bierce narra que «los ojos de la serpiente tienen una propiedad magnética que arrastran a las perso-

nas hacia ella, en contra de su voluntad».

Para bien o para mal, la serpiente siempre ha estado unida a la cultura y a la espiritualidad humana. En Oriente se valora a las serpientes porque se les relaciona con la divinidad y la sabiduría; en cambio, en Occidente se les asocia más bien con aspectos negativos tales como la envidia, la calumnia y el engaño. La ciencia tampoco ha podido escapar a la seducción y encantamiento de estos serpenteantes reptiles, y desde hace unos años está siendo oprimida, como si fuese presa de una boa constrictora.

Serpientes con piernas en Tierra Santa

El problema de los orígenes y filogenia (supuestas relaciones evolutivas de ancestro descendencia entre las especies) de estos enigmáticos animales se complicó mucho más de

lo que ya estaba, al ser hallados esqueletos de serpientes de distintas especies, con cintura pélvica y piernas traseras cortas, completamente formadas, similar a las de un lagarto^{1, 2, 3, 4, 5}. Las extremidades o piernas tienen como función principal que el animal camine, pero esto no puede ocurrir si no existe una unión entre las extremidades y el tronco, a través de una cintura. En efecto, esta importante función la cumple la cintura pélvica, asociada a las piernas traseras. Se trata de una estructura compleja, compuesta por tres piezas óseas, tres articulaciones y una importante musculatura asociada.

Si en la actualidad todas las especies de serpientes conocidas carecen de extremidades, o tienen un escaso desarrollo, ¿cómo entender que los esqueletos encontrados presenten piernas traseras perfectamente desarrolladas, y además con cintura pélvica?

A los primeros dos esqueletos de serpientes con extremidades, hallados en Ein Jabrud, Israel, a 20 kilómetros de Jerusalén, se les clasificó como *Pachyrhachis problematicus*, nombre científico que dejaba entrever que el asunto se venía complicado. En un trabajo publicado en Nature⁶, concluyeron que *P. problematicus* habría pertenecido a un ambiente marino y que estaría emparentada con lagartos grandes que habitaban los mares

del periodo Cretácico, siendo por tanto especies ancestrales o primitivas.

Esta hipótesis, sin embargo, fue totalmente rechazada por otro grupo de investigadores, quienes descubrieron otro esqueleto de serpiente con extremidades, también hallado en Tierra Santa, por lo que le llamaron *Haasiophis terrasanctus*⁷, la cual no sería primitiva sino moderna, con características similares a las serpientes actuales. Por si esto fuese poco, una tercera especie de serpiente fue encontrada también en Medio Oriente (Líbano), clasificada como *Eupodophis descouensis*, cuyo esqueleto presentaba piernas traseras bien desarrolladas y cintura pélvica, pero con otros caracteres morfológicos típicos de serpientes actuales. En cierto modo, el epíteto específico de la primera especie de serpiente fósil con piernas encontrada en Israel (*problematicus*), resulto ser profético.

Serpens problematicus

Estas tres serpientes descritas, con cintura pélvica y con extremidades traseras bien desarrolladas, han mantenido a la comunidad científica en un acalorado debate hasta nuestros días⁸, con hipótesis completamente contradictorias entre uno y otro grupo. Una complicación adicional, apunta a que estas 3 especies pertenecerían al mismo periodo geológico,

denominado Cenomaniano, dentro del Cretácico tardío, y distribuidas en una muy restringida zona geográfica del planeta⁹, lo que complica grandemente la interpretación de la información obtenida, en el contexto de la teoría evolutiva clásica.

Un cuarto esqueleto de serpiente con extremidades, descubierto en la Patagonia de Argentina, le puso aún más leña al fuego. Esta nueva especie fue nominada como *Najash rionegrina*, también fechada geológicamente como del Cretácico. La etimología del nombre nos recuerda al lugar donde fue encontrado el fósil (Provincia de Río Negro, Argentina), y al concepto hebrero de la serpiente del Edén (Najash).

Este nuevo hallazgo realiza cuestionamientos profundos a la línea basal de conocimiento filogenético aceptado por la comunidad científica, la cual había dejado establecido que el origen de las serpientes fue marino, y que habrían perdido sus extremidades con el paso de millones de años, debido a la disminución en su uso. Conocimiento que había sido generado por un grupo de investigadores^{6,10}, principalmente a partir de las tres especies fósiles descubiertas en el Medio Oriente (Israel y el Líbano).

Pues bien, el fósil de serpiente con «robustas piernas traseras», como lo describen los autores de un artículo

científico publicado en 2006¹¹, no fue encontrado en estratos geológicos marinos, sino en estratos terrestres, lo que avalaría su ascendencia más bien terrestre que marina, según los autores, además porque presentaba características específicas del esqueleto, propios de una serpiente excavadora. Pero tal vez lo más fuerte, es que rechaza la supuesta pérdida evolutiva de extremidades en las serpientes, dado que los esqueletos de las tres serpientes orientales con piernas traseras y cintura pélvica, no serían especies primitivas sino modernas.

Tanto *Pachyrhachis problematicus* como *Haasiophis terrasanctus* y *Eupodophis descouensi*, presentan características propias de serpientes actuales, tales como boas, pitones y muchas otras culebras, las que son clasificadas taxonómicamente como Macrostromata (boca grande y elástica). La boca grande de las serpientes sería un carácter derivado (moderno), con numerosas especializaciones en su cráneo y mandíbulas, las cuales se separan completamente cuando deben consumir presas grandes. En contraste, las serpientes primitivas carecerían de estas adaptaciones, y principalmente se habrían alimentado de presas pequeñas.

La confusión por tanto es fenomenal, con hipótesis totalmente opuestas, lo que genera nuevas hipótesis que tienden a considerar ambas posiciones,

pero con esto se cae en una espiral de enredos aún mayor. Si las serpientes descienden de otros animales que caminaban y luego de acuerdo a los postulados darwinianos de adaptación, por mutación y selección natural, fueron perdiendo sus extremidades hasta quedar sólo estructuras vestigiales, ¿cómo se explica la presencia de cintura pélvica y extremidades completas en serpientes consideradas modernas?, asociado además a otros caracteres morfológicos que serían también propios de serpientes actuales.

La confusa ciencia de la clasificación filogenética zoológica

Para intentar entender en parte esta compleja problemática de clasificación zoológica en serpientes (problemática que se repite en todos los grupos zoológicos desde esponjas hasta mamíferos), es necesario revisar someramente cómo funciona la ciencia de la clasificación sistemática en Zoología, dentro de la cosmovisión naturalista.

La Zoología ha utilizado desde sus inicios caracteres morfológicos para clasificar a las distintas especies de animales (aunque hoy se usan también caracteres moleculares). Por ejemplo, si los organismos a clasificar presentan o no huesos, habrá una clasificación gruesa entre animales invertebrados y vertebrados. Si tie-

nen huesos, el siguiente carácter a considerar puede ser presencia o ausencia de mandíbulas, y entonces se clasifican como animales sin mandíbulas y con mandíbulas (Agnados y Gnatóstomos, respectivamente), etc.

Si se desea además establecer una filogenia, es decir, intentar especificar de qué linaje animal ancestral derivaría la especie en estudio, en el contexto de la teoría evolutiva, se ha de definir en base a varios supuestos, qué caracteres son ancestrales o primitivos y cuáles serían más nuevos o derivados.

Por cierto que, puesto así, parece relativamente fácil; pero lo real es que la historia de la clasificación animal utilizando caracteres morfológicos trae de cabeza a los zoólogos ya por más de dos milenios. ¿Qué es un segmento corporal o metámero?, se preguntaban recientemente en un artículo científico los investigadores Hannibal & Patel (2013)¹², y concluían que si bien muchos animales han sido descritos como segmentados (anélidos artrópodos y cordados), desde hace más de 2.000 años (Aristóteles fue el primero en clasificarlos), aún no queda claro en forma definida qué se entiende por un segmento corporal o metámero.

Un poco antes, pero en esta misma línea, un científico evolutivo escribía un libro donde señalaba que «la teoría de la evolución está en la cúspide

(de la ciencia), pero en ese mismo rango de relevancia está su incapacidad para lidiar efectivamente con los atributos intrínsecos (caracteres morfológicos) de los organismos»¹³. Y luego añadía que, a pesar de los enormes avances de la ciencia a nivel genético, y de la genética de poblaciones, «seguimos siendo casi vergonzosamente ignorantes acerca de los fundamentos de la evolución fenotípica (evolución de caracteres morfológicos)».

Si a esta dificultad de definir adecuadamente qué es un carácter morfológico, le sumamos una dificultad todavía más grande, cual es el establecer cómo ha sido la supuesta evolución de ese carácter en el tiempo que permita definir la cantidad de cambios que ha habido en los organismos (filogenia), no es de extrañar que la macroevolución bajo el prisma evolutivo gradualista clásico se encuentre hoy sin ninguna opción explicativa clara.

Es absolutamente imposible realizar estudios de filogenia sin hacer muchos supuestos sobre el eventual proceso evolutivo que produjeron esos cambios¹⁴. Pero luego se ha de seguir con más supuestos aún, por cuanto los estudios de filogenia no pueden escapar al uso de modelos conceptuales para realizar sus análisis. Los autores recién citados señalan que «incluso aquellos métodos que no

formalizan un modelo, y pretenden ser modelos-libres (como el de la parsimonia por ejemplo), terminan haciendo significativos supuestos, y a veces incorrectos, sobre lo que pudo haber sido la posible evolución del carácter»¹⁴.

Recientes estudios denuncian muy claramente que los resultados obtenidos a partir de la aplicación de modelos, dependen muy fuertemente de los supuestos de éstos^{15,16}, por lo que se ha de tener sumo cuidado con las inferencias realizadas. Otros autores señalan que «los estudios de reconstrucción en filogenia hacen hincapié en los algoritmos, pero ignoran lo relativo a las evidencias de los caracteres morfológicos usados, lo que, en un amplio sentido, constituye una caja negra»¹⁷.

Entonces al tener supuestos sobre supuestos, trabajando en base a unos caracteres morfológicos que tampoco presentan una clara definición ni evidencias firmes (de cuál se consi-

Un programa genético con información codificada requiere un diseñador. No surge al azar la información codificada en la naturaleza.

dera primitivo y cuál derivado), se tiene como resultado una gran multiplicación de probabilidades cuyo resultado será muy probablemente cercano a cero respecto a la veracidad de los resultados, por cuanto se ha trabajado sólo con argumentos altamente especulativos. Indudablemente que esto genera confusiones y contradicciones, dependiendo de las premisas y modelos con que se trabaje.

El hecho de que los biólogos naturalistas tengan grandes dificultades para unir a todas las serpientes y reptiles con un solo ancestro común, o sólo con unos pocos, sugiere que éstos no están todos relacionados entre sí, sino por el contrario, la hipótesis más plausible es que estas especies surgieron por separado.

En el ámbito creacionista, el cual asume un Diseñador Inteligente que creó estos organismos, no se requiere el supuesto de un ancestro común para todas las serpientes, y lo más probable es que haya habido una creación de varios tipos de serpientes al inicio, con planes corporales distintos entre sí, de los cuales derivaron las aproximadamente 3.600 especies que conocemos hoy.

Por cierto que esta última propuesta nos saca del ámbito de las leyes naturales, y nos dirige hacia un ámbito sobrenatural. Pero la pregunta es, ¿por qué se debe seguir buscando la

explicación naturalista, y no se busca simplemente la mejor explicación, sin apellido, aunque este fuera del naturalismo?

La vida, en cuanto a su origen en la tierra y a su diversificación a nivel macro, está más allá de las leyes naturales, debido a que los altos niveles de complejidad, de auto organización y de información especificada que ella conlleva no son producidos en la naturaleza, por proceso aleatorios. Y es la propia ciencia la que ha descubierto que ello no es posible.

Principalmente la biología molecular y la bioquímica son las que sugieren muy fuertemente la acción de un agente inteligente para la explicación más ajustada a los datos.

Serpientes y científicos religiosos

Es un tanto curioso que los científicos que clasificaron a algunas de estas especies de serpientes, escogieran nombres alusivos a áreas geográficas religiosas (*Haasiophis terrasanctus*), o a conceptos bíblicos como aquél de la serpiente del Edén del Génesis (*Najash rionegrina*).

Sea por las razones que fuere, es inevitable establecer una asociación de presencia o ausencia de extremidades en las serpientes con el texto del Génesis bíblico, que alude precisamente a este punto, con la maldición dada a la serpiente de tener que ca-

minar sobre su vientre, sin la ayuda de extremidades (Génesis 3:14).

El que haya sido una serpiente real la que interactuó con Eva, tiene sentido más bien literal que metafórico, dado el estilo natural del escrito, y por las muchas menciones que se hacen al respecto en el Nuevo Testamento.

La serpiente habría sido el instrumento usado por un ser espiritual superior (Satanás) para engañar a Eva. Tiene además mucho sentido, considerando que no había más personas a quienes este ser podría utilizar en el engaño, y de las dos personas existentes, Eva era la más indicada por cuanto su creación, al ser más reciente que la de Adán, le implicaba tener menos experiencia en su relación con animales.

Además, fue a Adán a quien Dios había encomendado previamente que diera nombre a los animales, otorgándole la inteligencia y capacidades necesarias para diferenciarlos entre sí, en función de su morfología, de su hábitat, etc. Para Adán sí que habría sido sorpresivo y sospechoso que le hablase una serpiente, dado el conocimiento mayor que éste tenía de los animales.

Lo que la Escritura deja en claro es que hubo castigo para todos los implicados en ese acto de desobediencia original, lo que finalmente tuvo consecuencias desastrosas a nivel

cósmico, como lo establece Romanos 8:20-22. Muy probablemente pudo haber existido más de un tipo de serpientes al inicio (no en variedades de un solo tipo, como razas o subespecies), con diseños corporales muy diferentes, que las habilitasen para vivir en hábitat diferentes (como lo vemos hoy). No obstante el castigo, con cambios importantes en su morfología, pudo haber afectado a todo el grupo de serpientes, como también ocurrió en el hecho de que estas tuvieron que pasar de una alimentación herbívora a una carnívora, como ocurrió también con otros animales.

El escrito bíblico permite inferir que la serpiente sufrió cambios importantes en su estructura corporal, con pérdida o disminución de extremidades y cinturas asociadas, no por haberlas dejado de usar en el curso de millones de años, como señala una de las propuestas evolutivas, sino porque el Creador de los animales, quien estableció su diseño original con extremidades delanteras y traseras, le establece un castigo humillante como es el arrastrar el vientre sobre el polvo, en vez de caminar. Sentencia que hubo de cumplirse rápidamente, como lo fue también para Adán y Eva, con la expulsión del Edén.

Hasta aquí hay cierta coincidencia entre el escrito bíblico y la propuesta evolutiva en que las serpientes origi-

nalmente caminaban y que luego aquellas estructuras corporales involucradas en la acción de caminar se atrofiaron o desaparecieron. Pero la Escritura apunta a un rediseño corporal de las serpientes, lo que involucra cambios genéticos importantes, desviándose de su patrón corporal original.

Por los avances obtenidos en la biología molecular, hoy sabemos que estos cambios deben ocurrir no sólo en los genes codificadores (los que tienen las instrucciones para sintetizar proteínas y desarrollar estructuras y órganos), sino también en los genes reguladores del plan corporal de estos animales, los cuales controlan cuándo y dónde se activan los genes codificadores.

Sin duda que el rediseño corporal para las serpientes supera ampliamente la explicación en el contexto darwiniano de cambios morfológicos por adaptación, porque el asunto estriba en el control de genes reguladores, descubiertos muy recientemente y que permiten inferir diseño. Se nos adelanta aquí un conocimiento profundo de aquello que hoy llamamos como ciencia genómica, la cual se viene desarrollando muy recientemente, con el nacimiento del presente siglo, auxiliada por la genética, la biología molecular, la biotecnología y la informática.

Evidencias de diseño inteligente

Los grandes cambios de diseño corporal, que se salen del prototipo original de una especie (Bauplan en Zoología), sólo pueden ocurrir si hay cambios radicales en la información genética del individuo, a nivel de los genes reguladores (Genes Hox).

La propia biología molecular ha dejado en claro que para hablar de macroevolución no sirven las explicaciones evolutivas clásicas¹⁸.

Esto tiene fuertemente divididos a los biólogos hoy, en donde la mayoría sigue al darwinismo tradicional, ya sea por romanticismo científico, por lo fuerte del paradigma, o por alguna otra razón filosófica, pero es la propia ciencia la que se ha encargado de dejar en claro que en la actualidad no existen fundamentos científicos que avalen el darwinismo en macroevolución.

Por ello es que a inicios del presente siglo se produjo el surgimiento de una nueva teoría evolutiva, denominada Evo Devo (Evolutionary Development). En síntesis, esta teoría establece que, si se quiere hablar de evolución a nivel macro, se debe entender primero cómo el programa genético de una especie dada termina desarrollando a un organismo completo, desde su fase huevo, con las distintas etapas de su desarrollo embrionario, hasta llegar a adulto, y

cómo operan los genes reguladores tipo Hox para dirigir a otros genes en la formación de los distintos órganos y estructuras.

Esta teoría es interesante, y más consistente que el darwinismo tradicional, pero se topa con un problema fundamental: ¿De dónde proviene la información genética, altamente codificada, y con centenares de miles de diseños para las múltiples estructuras y funciones de un animal determinado? Desde luego no es factible explicarlo con ninguna de las teorías evolutivas existentes, dado que un programa genético con información codificada requiere un diseñador. No surge al azar la información codificada en la naturaleza¹⁹.

Los investigadores Cohn & Tickle (1999)²⁰ publicaron un hallazgo científico extraordinario, estudiando precisamente el desarrollo embrionario de serpientes, y cómo los genes reguladores Hox controlan la expresión de genes codificadores que terminarán desarrollando las estructuras óseas (extremidades y cinturas) que les permitirían caminar a las serpientes.

Estos investigadores descubrieron que, en efecto, las serpientes a nivel embrionario presentan estos genes reguladores, los que se expanden a lo largo del eje corporal antero-posterior en embriones de serpiente pitón, y que su accionar puede expli-

car la ausencia de las extremidades anteriores y el desarrollo parcial de las extremidades posteriores. Descubrieron que las vías genéticas de señalización (desarrollo de la cresta apical del embrión y polarización de las regiones corporales), que son las que se requieren para el desarrollo de las extremidades, no están activadas en estas serpientes, aunque están presentes.

Los genes reguladores para que estos reptiles desarrollen tanto las cinturas escapulares y pélvicas, como sus cuatro extremidades están intactos, sólo que no están activados. Alguien «puso ese interruptor en off». Otros investigadores han posteriormente corroborado estos hallazgos²¹.

Entonces el problema no es de evolución de más o menos caracteres morfológicos, porque los genes para desarrollar esos caracteres están ahí, sino que el asunto se relaciona por un lado entre la información genética codificada que está presente en unos genes que siguen intactos, y por otro lado con su Programador o Diseñador, quién habría desactivado esa porción de genes reguladores, para que no haya desarrollo de las estructuras en cuestión.

En la figura de la página 77, tomada del estudio de Cohn & Tickle²⁰, se observan fotografías de embriones de pitón, donde claramente se aprecia la cintura pélvica y rudimentos de las

extremidades traseras, los que finalmente no se pueden desarrollar, porque sus genes que lo regulan no están activos, o solo muy parcialmente.

Resolviendo aparentes inconsistencias

Si estos esqueletos de serpientes encontrados en una significativa área geográfica (Israel), tuviesen las cuatro extremidades desarrolladas, podríamos inferir que pudieran ser fósiles que datan desde antes de la maldición, cuando caminaban de manera similar a lagartos. Pero solo tienen extremidades traseras completas, con ausencia de las delanteras. ¿Cómo entenderlo?

La sentencia bíblica que involucró rediseño corporal a las serpientes («sobre tu pecho andarás»), significó efectivamente la pérdida de las extremidades delanteras, y no existe vestigio de estas estructuras en ningún fósil, aunque los estudios de de-

sarrollo embrionario han establecido que los genes reguladores para desarrollarlas están.

Por lo tanto, todos estos animales, incluyendo aquellos que tuvieron extremidades traseras, han debido arrastrar su pecho desde los inicios hasta ahora. En este sentido la sentencia bíblica se ha cumplido literalmente. Pero, ¿por qué no desaparecieron también las extremidades traseras en todas las serpientes, y sólo aparecen en algunas y en otras solamente vestigios?, bajo el supuesto que la maldición fue para todos los tipos de serpientes que había en Edén.

Esto último tampoco tiene inconsistencia con el texto bíblico, por cuanto éste no dice que desaparecerán las extremidades de las serpientes, sino sólo que se arrastrarían sobre su pecho, y la sentencia ya se cumple con el que no haya desarrollo de las extremidades delanteras. Por tanto la



A. Morfología del esqueleto axial y apendicular de un embrión de serpiente pitón de 24 días de incubación. La flecha indica donde se desarrollarán la cintura pélvica y los rudimentos de las extremidades traseras.

B: Microfotografía electrónica del rudimento de la extremidad trasera izquierda de un embrión de pitón de 4 días de incubación.

C: Pelvis de un embrión de pitón de 14 días, con los dos fémur cortos sobresaliendo de la pared corporal (Tomado de Cohn & Tickle 1999).

presencia de las extremidades traseras no anula la sentencia bíblica.

Pero, además, se ha de tener en cuenta que las extremidades traseras tienen otras funciones además de caminar, y ello podría explicar muy bien, por qué el Diseñador de estos animales decidió que en algunas de ellas se desarrollaran, en otras sólo un poco, y en algunas nada. Recordemos que los genes reguladores para desarrollar las cuatro extremidades están presentes, sólo que inactivados, total o parcialmente, por tanto no es cuestión de información genética faltante, sino sólo de expresión genética, definida por interruptores moleculares.

En efecto, las extremidades posteriores son utilizadas por algunas serpientes para excavar túneles en la tierra²². En otras especies como las boas y las pitones tienen sólo un rudimento parcial de las extremidades posteriores, las que utilizan en el proceso de apareamiento, y también como un espolón de defensa cuando se ven enfrentadas en eventuales luchas.

Otras serpientes o culebras no requieren excavar ni tampoco se aparean con ayuda de espolones, por lo que no era necesario que se expresaran los genes que codifican para formar las extremidades traseras o sus rudimentos, y el Creador las quitó totalmente, al igual que lo hizo para todas las serpientes, cuando su-

primió la expresión genética que regula el desarrollo de las extremidades anteriores.

Luego de haber dado una gran vuelta a lo largo de un importante dossier de investigación científica sobre serpientes, es factible concluir que la sentencia bíblica del Génesis sobre el rediseño morfológico de las serpientes, el que implicó que debían caminar arrastrándose sobre su pecho, es totalmente consistente con la información científica proveniente del registro fósil y de la genética molecular.

El diseño genético original de estos animales contemplaba el desarrollo de las cuatro extremidades, con sus respectivas cinturas pélvicas y escapular, lo que les habría permitido caminar en el huerto de Edén y no arrastrarse, de manera similar a como lo hacen hoy los grandes lagartos, con presencia de extremidades cortas pero fuertes, como quedó demostrado a través del fósil de la serpiente *Najash rionegrina*. Sin embargo, a estos serpenteantes animales, el interruptor genético que conecta genes reguladores con codificadores, para echar a andar las estructuras involucradas en la acción de caminar, les fue apagado, total o parcialmente.

Bibliografía

1. Haas, G. 1980. Remarks on a new ophiomorph reptile from the lower Cenomanian of 'Ein Yabrud, Israel. In: L.L. Jacobs (ed.), Aspects of Vertebrate History,

- 177-192. University of Northern Arizona Press, Flagstaff.
2. Lee M & M Caldwell. 1998. Anatomy and relationships of *Pachyrhachis*, a primitive snake with hindlimbs. -Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B 353, 1521-1552.
3. Zaher H & O Rieppel. 1999. The phylogenetic relationships of *Pachyrhachis problematicus*, and the evolution of limblessness in snakes (Lepidosauria, Squamata).- Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences, Paris, Ila, t. 329, pp. 831-837.
4. Caldwell, M. W. & A. Albino. 2001. Palaeoenvironment and palaeoecology of three Cretaceous snakes: *Pachyophis*, *Pachyrhachis*, and *Dinilyisia*. - Acta Palaeontologica Polonica 46, 2,203-218.
5. Polcyn M, L Jacobs & A Haber. 2005. Morphological model and CT assessment of the skull of *Pachyrhachis problematicus* (Squamata, Serpentes), a 98 million year old snake with legs from the Middle East. Palaeontol. Electr. 8, 1—24.
6. Caldwell, M. & M. Lee, 1997. A snake with legs from the marine Cretaceous of the Middle East. Nature 386: 705-709.
7. Tchernov E. O. Rieppel, H. Zaher, M. Polcyn & L. Jacobs. 2000. A fossil snake with limbs. Science 287: 2010–2012.
8. Balter M. 2013. The Ears Have It: First Snakes Were Burrowers, Not Swimmers. Science, Vol. 342, pp. 683.
9. Rage J. C. & F. Escuillié. 2003. The Cenomanian: stage of hindlimbed snakes. Carnets de Géologie / Notebooks on Geology, Maintenon, Article 2003/01 (CG2003_A01_JCR-FE).
10. Scanlon J & M Lee. 2000. The Pleistocene serpent Wonambi and the early evolution of snakes. Nature, Vol. 403, PP 416-420.
11. Apesteguía S & H Zaher. 2006. A Cretaceous terrestrial snake with robust hindlimbs and a sacrum. Nature, Vol. 440-20, pp 1037-1040.
12. Hannibal & Patel. 2013. What is a segment? EvoDevo, 4:35 doi:10.1186/2041-9139-4-35.
13. Schwenk, K. 2000. Feeding: Form, Function and Evolution in Tetrapod Vertebrates. Academic Press, San Diego. XV + 537 pp.
14. Kelchner S and M. Thomas. 2006. Model use in phylogenetics: nine key questions. TRENDS in Ecology and Evolution Vol.22 No.2
15. Petsko G. 2010. Shadows on the wall. Genome Biology 2010, 11:136.
16. Christin P A, E. Spriggs, C Osborne, C Strömberg, N Salamin, E Edwards. 2013. Molecular Dating, Evolutionary Rates, and the Age of the Grasses. Systematic Biology Advance Access published November 28, 2013.
17. Riepel O. & M. Kearney 2007. The poverty of taxonomic characters. Biology and Philosophy, 22:95–113. DOI 10.1007/s10539-006-9024-z.
18. Davidson, E. & D. Erwin. 2006. Gene Regulatory Networks and the Evolution of Animal Body Plans. Science 311, 796. DOI: 10.1126/science.1113832.
19. Barbieri M. 2012. The Paradigms of Biology. Biosemiotics. DOI 10.1007/s12304-012-9149-1
20. Cohn & Tickle. 1999. Developmental basis of limblessness and axial patterning in snakes. Nature, Vol 399, pp 474-479.
21. Castoe *et al.* 2011. Sequencing the genome of the Burmese python (*Python molurus bivittatus*) as a model for studying extreme adaptations in snakes. Genome Biology.
22. Vidal N & S. B. Hedges. 2004. Molecular evidence for a terrestrial origin of snakes. Proc. R. Soc. Lond. B (Suppl.) 271, S226–S229. DOI 10.1098/rsbl.2003.0151

Cartas de nuestros lectores

Nueva edición

Por la gracia de Dios, hemos recibido el primer número de la revista Aguas Vivas de este año. Tiene una edición bastante atractiva, el contenido como siempre muy especial, esperamos que sea el fruto de todas las oraciones elevadas al Padre para que proveyera lo necesario para que pudiera continuar trabajando el equipo de redacción, muy bonita de verdad.

Enrique Maestri (Cuba).

Desde Cancún

Estamos muy agradecidos con el Señor porque ha puesto en ustedes un corazón dispuesto, una gran revelación y los medios para que muchas personas seamos edificados aún en la distancia. Han sido de mucha bendición los escritos de Aguas Vivas. Bendiciones y saludos a los hermanos que se reúnen en Chile, esperando que el Señor nos permita conocernos personalmente en algún momento.

Esmeralda Santos (México).

Una fiesta

Hace algún tiempo mi esposo le escribió pidiéndole la revista. Cuando ésta llegó,

en la casa fue casi un fiesta. Mi suegra, que fue la que la encontró al llegar, estaba que literalmente daba brincos. Gracias por enviarnos la revista. De verdad ha sido un gran bendición para nosotros poder compartir lo que Dios les ha dado. Oramos por ustedes para que una doble porción del Espíritu Santo sea con su ministerio y sus vidas.

Alicia Moya (Cuba).

Aguas refrescantes

Gracias al Señor Todopoderoso por la hermosa providencia de su Hijo Jesucristo a través de ustedes. Seguimos recibiendo la frescura de esas aguas refrescantes que fluyen a través de cada página impresa; trayendo consigo un fluir del Espíritu Santo a nuestras vidas. Creo firmemente en este hermoso ministerio y considero que está siendo desde hace tiempo ya, el inicio de un despertar en letargo de una iglesia dormida dentro de los confines del mundo entero. Seguiremos acudiendo al trono de la gracia, para orar por este ministerio y por sus vidas a fin de que sigan adelante en este arduo pero gratificante trabajo del Señor para con su Iglesia.

Gerzon Yáñez (México).

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

AGUAS VIVAS

Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

Año 15 · N° 75 · Julio - Agosto - Septiembre 2014.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.